

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1928 Sábado 11 de Febrero

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO:

Mi capitán.....	César Falcón	Caricatura.....	Solano
Disparos reveladores.....	José Vasconcelos	La intervención y la Conferencia.....	Aurelio Pego
Antonio Caso.....	Jorge Cuesta	El poeta de la suma sencillez.....	Condesa de Noailles
Paul Whiteman y su jazz.....	Emile Vuillermoz	Página lírica.....	y J. M. Lago
Lo que hubiéramos sido.....	Max Jiménez	Un filósofo.....	Rubén Coto
El regreso de Eva.....		Tablero (1928).....	Gloria
Correspondencia.....		Minuto.....	Ramiro de Maeztu
El problema internacional de Centroamérica y Cuba (II).....	Fernando de los Ríos	La dictadura y Maeztu.....	

Mi capitán: Habría querido escribirle hace mucho tiempo, en cuanto se irguió Ud. contra la defección de Moncada, reunió a sus hombres y siguió al frente de ellos la lucha contra los invasores norteamericanos. Pero no sabía como hacerle llegar mi carta. Ahora puedo enviarla por intermedio de nuestro común y admirado amigo Froylán Turcios y me apresuro a lanzarla hacia Ud. como un grito de entusiasmo.

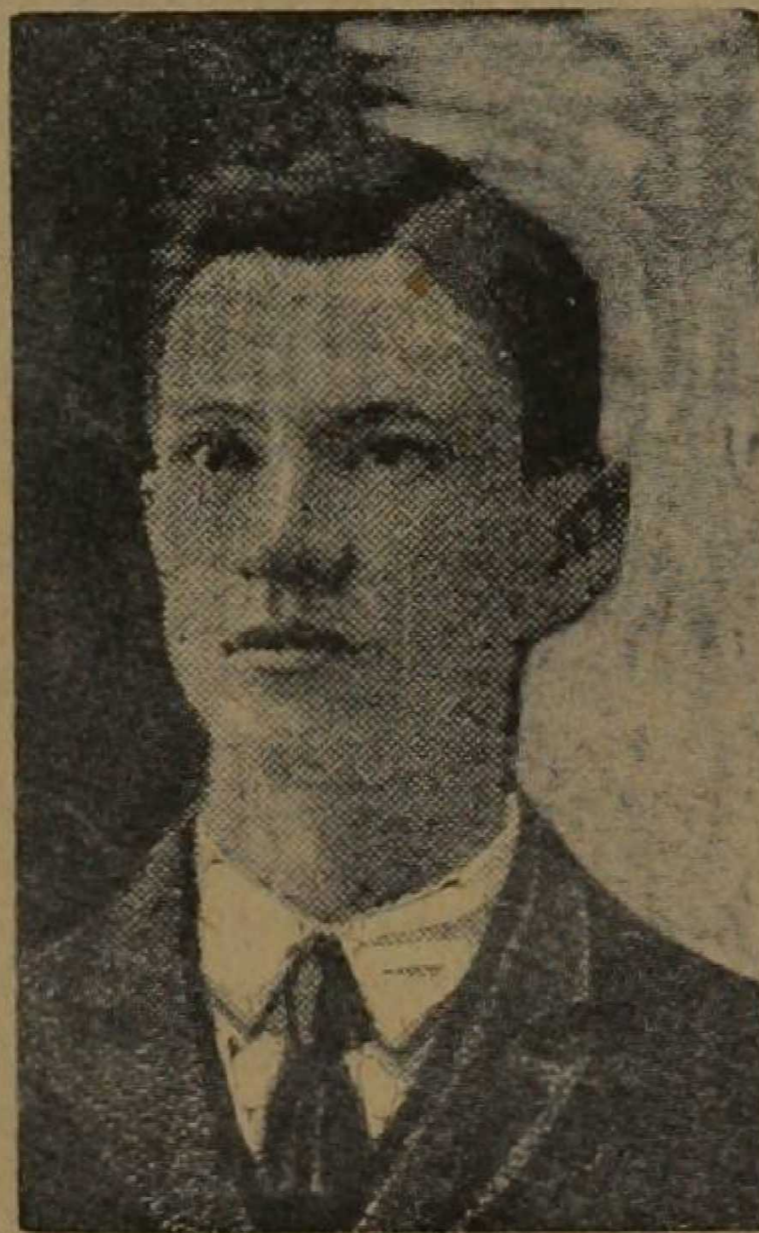
No quiero llamarle *mi general* como no quisiera llamárselo nunca a Obregón ni a Calles. El recuerdo de la brutalidad y de la villanía de cuantos con este título han avergonzado a nuestra raza, y la avergüenzan aún, me infunde el temor de empequeñecerle a Ud., como me lo infundiría si se tratase de Obregón o Calles, llamándole general. Ud. no es un general de América. Ud. es el capitán de Nuestra Hispanoamérica. La prensa de los Estados Unidos le ha llamado a Ud. durante varios meses *el bandido Sandino*. Ahora comienza a llamarle *el general Sandino*. Los dos nombres—en realidad, cualquier nombre de esta procedencia—son igualmente injuriosos. Yo comienzo a llamarle a Ud. nuestro capitán, porque así le llamaremos desde hoy nosotros, nuestros hijos, nuestros nietos y sus hijos.

En esta carta no puedo ni quiero describirle mi concepto de la política de los pueblos hispánicos. Ninguno de los escritores ni de los hombres estremecidos por el drama de nuestra lucha histórica podemos llegar hoy a Ud. de otra manera sino con las manos tendidas incondicionalmente. Pero le ruego iluminar constantemente su espíritu con la idea de la integridad de nuestra

Mi capitán...

Londres, 6 de Enero de 1928.

Al Sr. don Augusto Sandino



raza. Ud. no está luchando por la libertad de Nicaragua, sino por la libertad de todos los pueblos hispánicos, de todos los pueblos de nuestra sangre, nuestro espíritu y nuestra lengua, porque todos ellos, de un modo o de otro, son pueblos irredentos. En su Nicaragua natal se realizó un día, en el verbo de Rubén Darío, la resurrección armoniosa de nuestra lengua. Su espada, mi capitán, debe ser el primer rayo de nuestra resurrección política.

Nunca quiera Ud. ser menos que el capitán Sandino. Nunca quiera Ud. ser, ni acepte ser, el presidente de Nicaragua. Héroes de treinta años como Ud., formados con el barro de la tierra nativa y signados con un designio histórico, no los hay sino en las mitologías. Nunca se rinda Ud. Nunca transija. Ud. es el primer héroe de nuestra epopeya, de nuestra mitología. No importa si no vence ahora mismo a los monstruos del Norte. Ud. los vencerá al fin. La historia de nuestra redención comenzará a contarse, años adelante, con estas palabras: «A los treinta y tres años, el capitán Sandino, guiado por la mano invisible de Cristo,

porque venía a defender nuestra fé en la igualdad de los hombres, a satisfacer nuestra justicia y a redimirnos de todas las opresiones, salió con sus hombres de las selvas musicales de Nicaragua». Y la historia de nuestra redención será la historia de la gran comunidad hispánica libre.

Hacia Ud. van en esta carta, llenos de fervor, mi adhesión y mi entusiasmo.

César Falcón

La diplomacia parecía haber obtenido un triunfo definitivo. Echar tierra sobre los cadáveres equivale casi siempre a olvidarlos. Los mayores crímenes los sepulta, los hace olvidar el tiempo. Una humanidad desmemoriada como los monos, descabezada, desmedulada como los pollos, se empeña en apartar la atención de aquellas injusticias que no ha tenido el valor de castigar, se entrega con desenfreno histérico al goce

Disparos reveladores

—De *El Universal*. México, D. F.—

inmoral de vivir. Para acallar las protestas, para sofocar el clamor de los pueblos, se han inventado las buenas razones y las cortesías de la diplomacia. Palabras de cordialidad, vuelos de galante realidad, pero en el fondo la guerra. La sorda guerra despiadada, el exterminio de los débiles, sobre todo si los débiles tienen la razón.

He allí el instante en que vivimos y a recordárnoslo han venido los disparos de la marinería americana en Nicaragua. Qué hacen nuestros marinos en Nicaragua?—se preguntan los mismos americanos—. Cómo es que se nos da cuenta de bajas en sus filas? Cómo es que salen barcos de guerra de los puertos americanos con direc-

ción a Nicaragua? Por qué desembarcan los marinos americanos en Nicaragua? Por qué sufren bajas y causan bajas a la población nicaragüense? Acaso estamos en guerra con Nicaragua, y si así es, ¿cuándo y por qué se declaró esa guerra, en los instantes mismos en que se habla de abolir la guerra; en los instantes mismos en que se piensa agregar una cláusula condenando toda posibilidad de guerra en el tratado

que se proyecta celebrar con Francia? Tales son las preguntas que se hace buena parte de la opinión americana, una parte que, sin embargo, parece no tener poder bastante para detener el envío de las tropas ni para lograr que se retiren de Nicaragua, ni siquiera para obtener una explicación plausible de toda esta campaña realizada en las sombras, pero dirigida, a lo que parece, por la misma inteligencia ávida y poderosa que ha ido asegurando la extensión de las conquistas norteamericanas, desde hace más de un siglo, sobre diferentes territorios de los que formaron el antiguo imperio de nuestros antepasados los españoles.

El caso de Nicaragua no es más que una repetición de otras muchas hazañas semejantes de un imperialismo, astuto como el inglés, y como él, firme; de un imperialismo que se reviste de la piel del cordero sólo para hacer más seguro el apretón de la garra. En este caso, la heroica conducta de los patriotas nicaragüenses, no podía haber sido más inoportuna, más perturbadora de la dicha oficial, del inquebrantable optimismo de las cancillerías del continente. Inoportuno, este sujeto Sandino, se han de decir a sí mismos muchos de los delegados que ya llevaban a La Habana el discursito consabido, lleno de los lugares comunes de la solidaridad continental y del panamericanismo creciente con pastores protestantes y educadores aprotstantados que le otorgan su bendición, sobre los que no quieren ver a su patria descastada. Inoportuno el señor Sandino. Cómo no se esperó a que los señores comensales del Congreso terminasen sus comidas; declarasen que ya no había asunto que tratar, mientras volvían a sus hogares a disfrutar de sus respectivos feudos entre los aplausos de la prensa grande de todo el continente. Si siquiera se hubiese esperado Sandino a que estuvieran firmados los protocolos que bajo el antifaz de la amistad encierran todas las leoninas ventajas que el fuerte obtiene del débil, de buen o mal grado y después de todo, porque comúnmente se lo merece el débil; pues se ha hecho débil, en la mayoría de los casos, por su cobardía y por su inmoralidad para resolver sus cuestiones internas.

Pero he aquí que en vísperas de francachelas internacionales se le ocurre a Sandino dar la nota discordante; se le ocurre matar marinos yankees; él, que ante el derecho internacional no es más que un aventurero. Dado que su jefe el señor Sacasa, se retiró de la lucha, se rindió a los norteamericanos; se declaró más americano que su rival el señor Díaz, cuando dijo, si no mienten declaraciones que se han publicado como suyas: que él era educado en Estados Unidos y que lamentaba que no se le hubiese ofrecido ocasión de explicar esta su actitud amistosa hacia los americanos antes de proceder en su contra. Se agrega que, después de estas declaraciones desventuradas, hubo quienes llamaban al señor Sacasa: mister John B. Sacasa. En cambio, el pobre Sandino, que no se llama más que Augusto, ha optado por declararse indio y, si se cree a los diarios, se ha agregado al nombre el de César, haciéndose llamar Augusto César Sandino, sin duda para remarcar su filiación indígena española de tradición latina.

Y todos nos preguntamos: Qué van a hacer los congresistas de La Habana delante de este nuevo Cuauhtémoc que le ha salido a la raza para bochorno de nuestro instante y para gloria inmarcesible del que ha sabido levantar el recurso de la desesperación así que todos los demás recursos han fallado en defensa de la justicia, en defensa de la causa más santa entre todas las causas terrestres? Se tapan los oídos para que no les llegue el eco de los disparos que se hacen en Nicaragua? ¿Habrán algunos, habrá muchos que rompiendo el compromiso de las consignas se pongan a exigir una declaración terminante de los que pueden explicar la monstruosa situación que se ha creado en Nicaragua?

No hacemos estas observaciones por mero afán de molestar a los señores congresistas de La Habana. Ellos están fuera del alcance de nuestra facultad de molestar. El señor Presidente Machado acaba de advertir que no tolerará que la prensa de La Habana IMPORTUNE A LOS SEÑORES DELEGADOS TRATANDO CUESTIONES ESPINOSAS RELACIONADAS CON SU MISIÓN. Se desarrollará, por lo mismo, el Congreso en un ambiente de puerta cerrada

y con la policía delante. Por lo demás, en condiciones parecidas se celebró el Congreso de Santiago, hace cinco o seis años. Costó un triunfo lograr que en aquella reunión se hiciese pública la protesta de los legítimos delegados dominicanos contra la ocupación norteamericana que entonces padecía su patria. La protesta al fin sonó, en complicidad con algún delegado ilustre, pero el Congreso se deshonoró como cuerpo, mandando archivar esa protesta, por ajena a la orden del día y permitiendo la expulsión del delegado Morillo. A la postre resultó que los norteamericanos, sin presión alguna del Famoso Congreso Panamericano, se salieron de Santo Domingo. Resultó vano aquel pavor que selló los labios del Congreso para tratar la cuestión dominicana. ¿Os imagináis la seriedad, la importancia histórica que hubiera alcanzado el Congreso Panamericano de Santiago, si en vez de cerrar sus puertas a los patriotas de Santo Domingo, les permite discutir su caso en el seno de la familia panamericana y sostiene sus pretensiones ante Washington con una resolución, con una recomendación prudente, pero severa y admonitoria?

En seguida la desocupación norteamericana de la isla se hubiese atribuido al Congreso, y el panamericanismo—tan desacreditado que ni sus propios delegados creen en él—hubiese levantado cabeza, hubiese comenzado a ser una fuerza. Una fuerza de paz y de concordia. El panamericanismo habría comenzado a ser, ya no la miserable careta del imperialismo, sino un credo constructivo y una doctrina de progreso. Toda la América conocería hoy los nombres de los delegados a aquel Congreso. En cambio, como no supo cumplir con su deber, yo desafío al más enterado de cuestiones panamericanas, lo desafío a que me diga los nombres de los principales

delegados a aquella ilustre farsa.

¿Se resignarán todos los delegados al Congreso de La Habana a entrar, lo mismo que sus antecesores de Santiago, a esta región del olvido, a este limbo al que quedan fatalmente condenados todos los que en el momento del deber no saben levantarse a la altura de todas las posibilidades de una misión humilde o alta?

Siquiera el Congreso de Santiago tuvo la excusa de que la sangre dominicana estaba ya oreada cuando se celebraban las sesiones; pero ahora que las sesiones coinciden con los combates; ahora que los delegados de toda la América se sentarán al lado de los delegados de un gobierno, el gobierno del señor Díaz, que manda tropas nicaragüenses para que auxilien a los norteamericanos en la cacería humana que allá está realizando un imperio de ciento veinte millones de hombres con la complicidad oficial de los gobiernos de otro imperio de cien millones de hombres de tradición liberal latina! ■ ■ ■

Supongamos que para cuando se celebre el Congreso ya terminó la cacería, con el exterminio, con el banquete canibal en que ha de celebrarse la victoria. Aún entonces, será para el Congreso de La Habana un deber inquirir qué hacen las tropas norteamericanas en Nicaragua. Será un deber de mera decencia formular una resolución por la cual los gobiernos normales del continente se obliguen a romper relaciones con aquellos gobiernos que se alían con el extranjero para sostenerse o que exterminan a sus nacionales y debilitan a la patria para llevar adelante planes de enriquecimiento y de poderío personal. Si del Congreso de La Habana no surge alguna doctrina semejante, volverán al limbo quienes del limbo vienen. Señores cautos. Ilustres Ceros. Ni en el Cielo ni en el Infierno hallarán cabida.

José Vasconcelos

Repertorio Americano

Vendo números sueltos y atrasados. Completo colecciones y las empasto. Precios módicos.

Pida más informes en *La Prensa*, o por el apartado 409, en esta ciudad de San José.

MIGUEL OLIVARES

Marciano Acosta Alfredo Sánchez M. Abogacía y Notariado

APARTADO 399 — TELÉFONO 277

SAN JOSE, COSTA RICA

EN mi escuela preparatoria de provincia, la filosofía era un fruto vedado; pero desde ella sabía de la fama de Antonio Caso, y pensar en él me estimulaba a desearlo. Adquirí su libro *Problemas Filosóficos*, con la intención de iniciar en él la conquista de lo que era un misterio para mí. Su lectura logró más confundirme que ilustrarme. Lo dejé alimentando un amargo sentimiento de impotencia, del que sólo me alivió la esperanza que puse en sus lecciones orales. No asistí sino a una o dos: salí de ellas más desalentado que antes. El entusiasmo pedagógico era algo que no había encontrado todavía en mi vida escolar. La exaltación de sus gestos y de su voz sólo consiguió atemorizarme. Yo pretendía, ingenuamente, que la filosofía era un ejercicio intelectual esforzado, pero tranquilo. Su exuberancia excedía mi poder, y tanto, que tuve miedo que la decepción de mí fuese allí definitiva. Tuve, sin embargo, suficiente constancia para buscar nuevamente sus libros. Escogí entonces *La Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad*. No recuerdo cuál fue el resultado de su lectura.

De seguro el progreso de mi edad fué lo que me permitió encontrar después, en otra parte adonde no llegué deliberadamente, que la filosofía era menos oscura, menos misteriosa que lo que me había enseñado el fracaso de mis otros intentos de aprender. Pero no había decrecido mi respeto al maestro, defendido, seguramente, por el desprecio que me obstinaba en profesar a la torpeza de mi anterior edad. Con el desorden natural de un autodidactismo poco vigilado, que se confía más al azar que a una necesidad lógica, me fui enterando hoy de un filósofo, después de otro, y de manuales e historias de la filosofía. No por ninguna prevención todavía, pero quizá por lo desagradable que era para mí recordar la época de mis tropiezos, no se me ocurrió ya acudir ni a sus libros ni a sus lecciones. Leí uno, sí: los *Principios de Estética*, desordenadamente y con poca atención. Y entonces me detuvieron de aprobar lo que ahí distinguía, las ideas que ya tuve la audacia de preferir. Conocí por último, el ensayo de Samuel Ramos. Y creo que es mi deber avergon-

zarme del regocijo que me causó, cuando es tan fácil observar que tuvo su origen en que allí encontraba ocasión de «reivindicar» mis años de ignorancia, y de darle venganza a su resentimiento.

Me he avergonzado, es cierto, pero muy laboriosamente. Pues me he puesto de parte de mi resentimiento enseguida. Leí el folleto de Caso: *Ramos y Yo*, con el que se defiende; sólo aumentó mi «mala voluntad» hacia él. Y entonces ya no para corregirlo (mi resentimiento), sino para fortalecerlo, cogí *El Concepto de la Historia Universal*, que es una de sus obras más importantes, según él mismo lo estima. ¡Con qué desagradable facilidad lo conseguí!

El folleto no tiene nada que ver con la filosofía. Yo creo que es la pasión la que me sugiere que *El Concepto de la Historia Universal* tampoco. El objeto de la filosofía es dar claridad al mundo y a la existencia. Caso me los oscurece. No concibo, por más violencia que me hago, una filosofía sin estilo. Y su pensamiento es impreciso, in-

disciplinado, violento; apenas distingo un poco su inclinación general, aisladamente; y en cuanto a su «sentimiento filosófico», que aspira a substituir al pensamiento casi siempre, no he podido alcanzar a extasiarme con él.

Todo se debe, si se quiere—y yo lo quiero especialmente,—tan sólo a una «cuestión personal». No es otra cosa lo que he querido explicar aquí. Yo sé muy bien, pues, que esto no habrá de disminuir su valor. Yo sé muy bien que esto no hará que ninguno de sus discípulos trate siquiera de ponerlo en duda.

Dice Samuel Ramos en su ensayo, publicado en los dos primeros números de *Ulises*, que Caso «teme intervenir con sus propias meditaciones en el esclarecimiento de los problemas» y que, por esta causa, acumula citas en sus libros, refiriéndose constantemente a las grandes figuras del pensamiento. Yo quisiera que esto fuera cierto. Pero no: Caso nunca teme intervenir; hasta en las citas es a él solo a quien encontramos. ¿Quién podría quejarse del libro que nos condujera a la compañía de

los hombres que Ramos pretende que oscurecen a Caso? ¡Cómo quisiera que lo oscurecieran de verdad! Pero ¡ay!, ellos son los oscurecidos por él.

En sólo diez páginas hace desfilar más de cincuenta nombres de filósofos, poetas, etc., reproduciendo fragmentos de sus obras, resumiéndolos o mencionándolos apresuradamente, con el menor motivo. Los he contado, y con mucho descuido. Figuran los más opuestos, los más alejados uno de otro; y consigue los más sorprendentes acercamientos: que cada quien pueda prolongarse en su enemigo. Como si todos estuvieran hechos de una sola materia homogénea, los reúne y los amalgama. (Recuerdo que una de las frases que más lo impresiona es: «todo es uno y lo mismo»). Y esto es en el libro donde va a probar que la historia es el conocimiento de «lo único, de lo que nunca volverá a ser lo que fué». No quiero imaginar el compromiso que habrá de hacerse en su *Historia de la Filosofía...* Pero me doy cuenta de que ahora estoy repitiendo el artículo de Ramos.

Lo invita Caso, en el folleto a que me he referido antes, a que no solamente lo ataque en su persona, sino a que discuta las ideas que contienen sus libros; y le propone, entre otros, este de *El Concepto de la Historia Universal*. Las hay, ciertamente, en abundancia, y muy extraordinarias. Voy a permitirme citar algunas:

«El origen del concepto de progreso universal está en el profetismo hebreo. Isaías, su más sublime representante, es, asimismo, la más definida de las afirmaciones del principio. Enseña el taumaturgo que, por oscuros y sombríos que fueren los tiempos, otros llegarán luminosos y buenos para todas las gentes...» (Pág. 31). Ningún trabajo le cuesta identificar la idea del progreso con el mesianismo.

Y en la pág. 33: «Pero si Bacon es el precursor de la gran superstición, Descartes y su escuela son los autores del pensamiento filosófico del progreso. Pascal funda la teoría de equiparar el desarrollo de un hombre al desarrollo de la humanidad entera...» He aquí a Pascal dentro del cartesianismo —¿y eso es cartesianismo?— a

Un estante de libros escogidos

En la Administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

José Chovenda: <i>La condena en costas</i>	14.00
A. L. Valverde: <i>Historia del comercio</i>	7.00
Rafael Heliodoro Valle: <i>Anfora Sedienta</i>	3.00
Guillermo Jiménez: <i>La de los ojos oblicuos</i>	2.50
Apuleyo: <i>La metamorfosis o El asno de Oro</i>	2.00
Pedro Calamandrei: <i>Demasiados abogados</i>	4.75
R. Saleilles: <i>La posesión de bienes muebles</i>	10.00
J. Stuart Mill: <i>Autobiografía</i>	1.50
F. de la Vega: <i>Ideas y Comentarios</i>	5.00
E. Ziamatin: <i>De cómo se curó el doncel Erasmo</i>	2.25
Oscar Wilde: <i>Huerto de granadas</i> . Novelas.....	3.00
Jaime Torres Bodet: <i>Margarita de niebla</i>	3.00
Alberdi: <i>Las Bases</i>	4.00
Sarmiento: <i>Recuerdos de Provincia</i>	4.00
Medardo Angel Silva: <i>Poesías escogidas</i>	2.00
Luis L. Franco: <i>Coplas del pueblo (1920-1926)</i>	3.00
C. O. Bunge: <i>Historia del Derecho Argentino (2 vols.)</i>	10.00
C. O. Bunge: <i>Estudios Jurídicos</i>	6.00
Máximo Gorki: <i>Malva y otros cuentos</i>	0.50
Bernardo J. Gastelum: <i>Inteligencia y símbolo</i>	3.50
Alberto Masferrer: <i>Estudios y Figuraciones sobre la vida de Jesús</i>	3.00
<i>Poema del Cid</i> . Texto y traducción	2.00
R. Fernández de Velasco: <i>Los contratos administrativos</i>	13.50
José Vasconcelos: <i>Ideario de acción</i>	1.50
J. Ortega y Gasset: <i>Espíritu de la Letra</i>	3.50
Arturo Borja: <i>La flauta de ónix</i>	2.00
M. Meunier: <i>La leyenda de Sócrates</i>	3.50
Benito Lynch: <i>Las mal calladas</i>	4.00
R. Benedito: <i>Natura</i> . Cantos infantiles (Pasta)	8.00
Alberto Guillén: <i>Deucalión</i>	2.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> . (Novelas)	3.00
Santiago Argüello: <i>El alma dolorida de la Patria</i>	3.00
Rodolfo Sohm: <i>Instituciones de Derecho privado romano</i>	17.00
17. ^a edición	17.00
Enrique Heine: <i>Memorias y Cuadros de Viaje</i>	5.50

Pascal que escribía: «Descartes inutile et incertain».

Pero si sorprende que atribuya tal cosa a Descartes ¡y a Pascal!, mírese qué natural fué para él cuando resume, (la pasión de Caso es resumir): *El error intelectualista, realista, antropomórfico, antropolátrico, judaico y burgués* (se refiere a la misma idea del progreso) *debe no imperar ya en la conciencia filosófica contemporánea*. (Pág. 58). No cabe duda que «todo es uno y lo mismo».

Y en las páginas, 45 y 46: «¿Cuál lírico moderno, así sea tan puro y noble como Fray Luis de León, Shelley o André Chenier es superior, mejor, que los grandes líricos de la antigüedad? ¿Qué novela contemporánea supera a la Odisea?» «¿Quién resolverá estas interrogaciones por medio de gradaciones críticas y jerarquías imposibles de ideales? ¿En dónde está el módulo (él es quien

subraya siempre), para juzgar, la escala mística (sic) para graduar la balanza mágica (sic) para pesar y el criterio divino (sic) para decidir?» Estas interrogaciones nadie las resolverá, seguramente. Pero ¡qué ociosidad necesita el espíritu para formularlas!

Y más adelante—saltando sobre una gran cantidad de ideas—: «Por eso, en vez de prever y de generalizar, vuelve hacia el pasado (la historia) su predilecta contemplación. Ni se contrae tampoco a sólo el mundo humano; sino que, como se va a exponer en seguida, acoge al universo entero como objeto de su conocimiento» (Pág. 111). En efecto, en seguida va a verse cómo, si la historia no es una ciencia, los objetos de la ciencia pueden pasar a ser, sin ninguna dificultad, los sujetos de

la historia, gracias a yo no sé qué método histórico misterioso que no es un método científico.

Veamos cómo lo concluye de la ley de la degradación de la energía, yo no sé si a expensas de su conclusión o a expensas de la ley científica que violenta de tan curiosa manera: «Esto es, la degradación de la energía significa una sucesión irreversible y real de fenómenos o, en otros términos, un orden histórico. En suma: *Nada se pierde, todo se transforma mediante el orden irrevocable que es la historia*». (Pág. 123).

Fuera su cultura científica un poco sóla, no se le ocurriría decir: «También, probablemente, los diversos elementos químicos son datos de una *historia química*». (Pág. 124). Lo que al fin no se sabe si es una ligereza de su ciencia o la misma

ofuscación de su filosofía. Y añade: «En un tiempo no hubo leyes químicas ni biológicas; después principió a desarrollarse la complejidad magnífica de atributos que hoy analizan de consuno químicos y naturalistas, físicos y biólogos». (Pág. 125).

No quiero dejar de citar esta frase que, además de ser el más absurdo de los argumentos de su ociosa teoría, es de una comicidad irresistible: «El ozono, que no es sino oxígeno electrizado, oxígeno alotrópico, reviste propiedades diversas de las que tiene el célebre elemento descubierto por Lavoisier». (Pág. 124).

Yo creo que se equivoca un poco Ramos en su apreciación general de la obra de Caso. Lo justo me parece a mí que es algo como esta observación de Nietzsche: «Los poetas y escritores que tienen gran preferencia por el superlativo, quieren siempre más de lo que pueden».

Jorge Cuesta

México, septiembre 14 de 1927.

A CABAMOS de recibir una visita muy instructiva: la de Paul Whiteman y su orquesta. Los músicos la aguardaban con particular impaciencia. Se contaba conque él destruiría una cantidad de estúpidas leyendas y disiparía los innumerables errores de nuestro público en cuanto al problema musical de la música sincopada y de la jazz.

Mucha gente sigue creyendo, en efecto, y muy de buena fe, que la jazz no es más que una diversión de negros enajenados, y que los fox-trots y los blues son composiciones populacheras y triviales, huérfanas de todo valor artístico. Verdad es que cuanto los music-halls nos han presentado hasta ahora como ejemplos de jazz-band respondía bastante bien a esta enfadosa definición. Los virtuosos de color que componían esas orquestitas estruendosas abusaban de la bulla martillando los platillos y arrancando espantosos aullidos a los trombones. En tales condiciones era imposible hacer comprender al público francés que la jazz constituye una nueva fórmula orquestal de la que pueden sacarse efectos muy diferentes.

Contábamos, pues, con que Paul Whiteman aportaría al debate un poco de claridad. Le conocíamos a través de admirables discos de gramófono, en que algunas de sus ejecuciones aparecen filtradas, clarifi-

Paul Whiteman y su jazz

= De *La Nación*, Buenos Aires =

cadadas e idealizadas de una manera deliciosa. La anotación mecánica hace a menudo estos milagros. Las vibraciones sonoras recogidas por la cera tibia resultan a veces misteriosamente afinadas y embellecidas. Ciertas notas de campana o de celesta cobran una pureza sobrenatural, y la queja nostálgica del saxofón adquiere un acento patético y humano, exento de toda vulgaridad. Sabíamos, pues, todo lo que de música, de excelente música, de armonías sapientes y artificios ingeniosos de composición, podían entrar en una simple danza tratada por un *fantasista* de esta clase.

Paul Whiteman llegó a París y es indiscutible que nos ha desencantado. No quiere decir esto que esté por debajo de su reputación. La calidad de sus ejecuciones y el mérito técnico de sus ejecutantes nos han maravillado de veras. Pero nos sentimos lastimados por la elección de los trozos que nos ofreció. No sé, a la verdad, quién ha podido dar a Paul Whiteman el consejo de renunciar a toda la parte realmente artística de su repertorio, para captarse el sufragio popular apelando a los números de acrobacia y de payasada. Nos ha presentado con orgullo ins-

trumentistas gesticulantes, que tocaban en el violín aires de organillo, haciendo pasar el arco por entre las piernas o por detrás del hombro. Nos ofreció también el espectáculo de uno de sus pensionistas, que ejecutaba un vago estribillo con una bomba de bicicleta. ¿No hubo nadie que le dijera que hazañas de esa clase no tenían la menor probabilidad de seducirnos, ni aun de sorprendernos, ya que todos los circos nos presentan diariamente atracciones de esa clase? Tenemos clowns musicales muy superiores a los de Whiteman. En la composición de su programa, hay, en verdad, algo de insultante para nuestro gusto; y es evidente que los franceses no le perdonarán que los haya considerado como salvajes ignorantes a quienes pueda ofrecerse tan mediana diversión. A causa de este error de apreciación, en vez de disipar, como lo esperábamos, los errores populares a propósito de la jazz, Paul Whiteman sólo habrá contribuido a agravarlos. Los negros más groseros de nuestros music-halls no se habían atrevido, hasta aquí, a ofrecernos un concierto para bomba de bicicleta...

Verdadera irritación contra Paul Whiteman se siente al ver la simpleza con que ha perdido

una partida que debía ganar ¡Qué orquesta admirable, en efecto! ¡Qué rica y flexible disposición instrumental! El cuarteto no está en ella sistemáticamente excluido de la orquestación; forma parte de la paleta sonora, pero con el mismo título que los demás timbres; no se le reconoce la tan arbitraria superioridad teórica que, no se sabe por qué, lo hacía dominar a todos los demás instrumentos.

Esta extraña jerarquía que se perpetúa en sus pupitres hace sufrir cruelmente a nuestra orquesta clásica. La gente de arco desempeña en ella el altanero papel de una aristocracia desdeñosa dotada de privilegios excesivos. Vemos aquí la injusticia de los regímenes aristocráticos bajo los cuales nacieron estas falanges. Estamos en presencia de una sociedad organizada a la manera de los Estados monárquicos. En ella tenemos a la nobleza, a la burguesía y a la plebe. Los nobles son los músicos que se enorgullecen de su arco como de una fina espada con crines de plata y pomo nacarino. La burguesía son los instrumentistas que ejecutan trabajos minuciosos y aplicados en la flauta, el clarinete, el oboe o el bajo. La plebe, en fin, son los obreros algo toscos que realizan las tareas pesadas y fatigosas y se dedican a la metalurgia,

pueblo de obreros que se extenuan, rojos, sudorosos, congestionados, y que hinchan las mejillas para soplar en sus tubos de cobre, o los que más inferiores todavía, golpean como yunques los instrumentos de percusión.

Entre estas tres clases sociales, separadas como en compartimientos estancos, no hay contacto alguno. Son familias rigurosamente cerradas las unas para las otras. No hay mezcla posible entre estas razas. Todavía vivimos a merced de tales preocupaciones, que datan de Lullí. Apenas si nuestros impresionistas han tratado de rehabilitar a la burguesía y al estado llano, confiándoles misiones más honorables. Pero en su orquesta, la gente de arco sigue teniendo la primacía. Una orquesta como la de Paul Whiteman nos da la visión revolucionaria de un 1789 de la música. Aquí, no más privilegios. Todos los artistas son iguales, todos los timbres son equivalentes. No más preocupaciones teóricas: una trompeta vale lo que un violoncelo, un saxofón podrá eclipsar a un alto, un *glockenspiel* sabrá ponerse tan de relieve como un estradivario. La igualdad reina en esta colaboración magnífica, en la que cada instrumento no es otra cosa que un tubo de color a la disposición de un pintor que no cae en la tontería de pretender que el amarillo sea superior al azul o que el violeta es más respetable que el verde.

Hay en esto una liberación artística extraordinariamente fecunda, que debe ejercer decisiva influencia sobre la música de mañana. Es imposible que nuestros grandes compositores no comprendan que la composición de la orquesta clásica no responde ya a las aspiraciones de nuestro espíritu, de nuestra razón, tanto como a las necesidades de nuestro oído. Es un anacronismo que debe suprimirse. El pintor de los sonidos debe tener libertad para utilizar como quiera los recursos instrumentales puestos a su disposición y no verse paralizado por un protocolo ridículo que nos han transmitido las antiguas orquestas de Corte.

La orquesta de Whiteman ha probado que con treinta ejecutantes, de los que algunos tocan indiferentemente cinco o seis instrumentos, se pueden obtener efectos de una flexibi-

lidad y de una variedad insospechadas. Es el triunfo del maquinismo musical. Cada artesano está en su banco, como un cerrajero o un ajustador que cambia perpetuamente de herramientas, según el trabajo que tiene que ejecutar. Elige diestramente tal o cual calibre de destornillador, de punzón o de buril. Aquí, para ejecutar dos compases, un virtuoso emplea un instrumento especial, que abandona al punto para empuñar el que ha de darle un rendimiento mayor en los compases siguientes. Es la apoteosis de la herramienta y del ajuste de precisión.

Las ejecuciones obtenidas de este modo son de una calidad deslumbradora, y es evidente que jamás se había oído en París cobres con tanto mordente, brillantez, flexibilidad y precisión de acento. Esta orquesta es tan precisa e infalible como un mecanismo de gran lujo. Pero una vez más, la parte musical ha sido sacrificada en demasía. En el momento en que escribo estas líneas Paul Whiteman, preocupado por los artículos de los críticos musicales parisienses que le reprochan lo que acabo de exponer, parece resuelto a modificar su programa y a darnos antes de su partida algunas de las obras que nos agradan. Hay que felicitarlo. Preciso es, en efecto, que nuestro público europeo comprenda toda la fuerza musical que encierra el principio de la música sincopada. Vivimos aquí bajo el sistema celular de la medida. Nuestra disciplina métrica es implacable, los martillazos del tiempo fuerte y del tiempo débil caen sobre nuestra melodía con una regularidad matemática. Toda nuestra música queda así emparedada y cortada en tajadas con un rigor algo monótono.

Los impresionistas como Debussy han tratado, es cierto, de sacudir el yugo y de quebrar la simetría geométrica de la sintaxis clásica. Pero sólo la sincopa debía resolver el problema. La sincopa desata los lazos estrechos de la medida.

En vez de mezclar y amasar a manos llenas la arcilla musical, estos músicos se contentan con acariciarla, rozarla, eligiendo sus puntos más sensibles. Se inicia una melodía y se le da una fuerza rítmica tan neta y tan viviente que luego ya no

se puede suspender el impulso que la anima. Se utiliza sutilmente la rapidez adquirida. Se apela a nuestro subconsciente para que oiga las frases sobretendidas. La sincopa es el arte de hacer cantar y danzar al silencio. Este silencio no es en la música una célula muerta, una interrupción de la música. Si el impulso está bien dado pueden extenderse bastante lejos estas vastas zonas de silencio que no son inertes, sino, por el contrario, vibrantes y, si se quiere, sembradas de ritmos precisos. El arte del músico consiste en calcular con suficiente destreza el largo de onda de su pensamiento, para que no se ahogue al atravesar esta napa muda y se la vuelva a encontrar bien viviente a la salida, en el punto exacto en que el oído la aguarda. Este

sabio juego de la melodía subterránea, que se pierde en el silencio y resurge en el momento propicio; esta colaboración de nuestra receptividad bien *afinada* con la del autor; es lo que constituye la nobleza de este estilo, hasta ahora reservado para el baile, pero que está, sin duda, destinado a más elevadas funciones.

La orquestación de la jazz debe regenerar y rejuvenecer nuestro material orquestal. Los principios de la música sincopada deben dar flexibilidad a nuestro estilo demasiado rígido y más ligereza y desenvoltura a nuestra sintaxis. Hasta ayer estas ideas tan sencillas se habrían tomado por fantasías paradójicas. Ahora se comienza, simplemente, a ver que son verdades de mañana.

Emile Vuillermoz

París, agosto de 1926.

Lo que hubiéramos sido...

QUIERO hablar del pequeño accidente, de la pequeña contrariedad que en la vida nos hace torcer el camino emprendido; esa diferencia que existe entre lo que somos y lo que hubiéramos querido ser.

Todos, sin duda alguna, tenemos que lamentar algo que no es hijo de nuestras posibilidades, es un detalle que torna negras las ilusiones en que tan felices habíamos vivido.

O será el destino, acaso lo inevitable? No basta en la vida aplicarse al deseo? Existe acaso una fuerza superior que a nuestras ambiciones pone obstáculos, y que aminora nuestras fuerzas para la jornada, y las hojas de laurel mal refrescan cabezas de plata y frentes que han surcado los años.

Casi todos tenemos una pequeña historia que contar... fué que... y ahí el pequeño hecho que entorpeció nuestra vida.

O será que siempre tenemos la sensación de «haber perdido un reino», talvez la ambición que es insaciable...

Fuera bien ir por la vida, ya que en el placer no está la felicidad, aplicarse de lleno a obtener lo que ambicionamos y en el mismo trabajo encontrar un suave y grato pasar de las horas.

Algunos están conformes en su medio, mas son de los menos; la mayoría lamenta los hechos con que el destino hace de nosotros lo que le viene en deseo, y que a veces se nos presentan como premeditados.

Y cuando en la vida hemos logrado ampararnos a la cosecha de nuestros deseos, sobreviene el temor, lo poco que ha de durar aquello, lo inestable de los días... presentimos entonces el pequeño suceso que ha de poner rumbo a nuestra existencia y en el correr del tiempo que hace nuestra vida a su sabor lamentamos del pequeño accidente y contamos, haciendo triste memoria, *lo que hubiéramos sido!*

Max Jiménez

Puntarenas - Fbro., 1928.

Por lo que llevo leído de *El regreso de Eva*, aprecio en él un libro extraño, lleno de profundas sugerencias, de análisis fundamental de la *libido*, como diría Freud, y de observaciones punzantes y pensamientos originales y llenos de un desenfado que los hace más ágiles y capaces en su poder de penetración: «Esa confesión en el vacío, que has hecho, envenenará tus horas... Te has humillado en vano; estás perdida». Podría citar tantos otros!

Gracias por la calidad de espíritu que su amistad puede ofrecerme, y crea en la gratitud y simpatía de su compañero,

PEDRO PRADO

Tenía grande interés en conocer *El regreso de Eva*, y lo he leído con entusiasmo. La madurez del estilo y la complejidad mental de este libro son superiores, y con mucho, a la producción normal a que uno alcanza a los veinte años, y constituyen una sólida promesa para su futuro de escritor.

LUIS LÓPEZ DE MESA

Le expreso mi más vivo reconocimiento por el envío de su libro *El regreso de Eva*, cuya lectura viene deparándome raro deleite.

JORGE MAÑACH

Confieso que para darme cuenta cabal de lo que la obra de Zalamea representa en nuestro teatro, hube de leerla varias veces. La primera impresión que produce *El regreso de Eva* es desconcertante: algo así como una extraña visión de laberinto en que, por el cruce indefinido de las direcciones más opuestas, lo único que puede percibirse son las infinitas perspectivas en que éstas se prolongan. Y es que Zalamea, como todos aquellos que aspiran a hacer un arte propio y fuerte, impone en su obra una rara actitud mental que crea en torno suyo un ambiente especialísimo.

ELÍAS ANZOLA ALVAREZ

Es el fruto de una plena madurez intelectual y de un contacto consciente con la vida, que ha ido cristalizando en desconcertante sabiduría en cada

una de las páginas de ese pequeño volumen, que marca toda una tendencia, que señala toda una orientación y que abre un porvenir cargado de promesas a las letras colombianas.

F. LLERAS CAMARGO

No quisiéramos anticipar concepto sobre la obra y esperar a que el merecido prestigio del joven escritor, cuyas singulares dotes de estilo y de pensamiento lo han colocado a la cabeza de su generación, lleve a nuestro público a saborear este primer fruto maduro de su espíritu inquieto y estudioso. Pero no vencemos el deseo de afirmar que *El regreso de Eva* es una producción honrada, reflexiva, meditada, hija de un esfuerzo meritorio y presentada con las galas de una literatura nueva. Para los lectores inteligentes, el libro de Zalamea será un verdadero regalo, pues en él verán la más moderna técnica, la más elegante factura, al servicio de algunas de las ideas que revolucionan nuestra época. Esta

obra no tiene, a nuestro ver, antecedentes en la literatura criolla, y tiene el atractivo de ser la primera en donde ha cristalizado diáfano la inquietud creadora de los Nuevos.

ARMANDO SOLANO

El regreso de Eva es el primer libro de Jorge Zalamea, uno de los valores más auténticos de la nueva generación literaria de Colombia. Esta farsa dramática es una obra fuerte y densa, que está muy por encima de nuestra modesta y desmayada producción teatral, tan alejada, como casi todas nuestras actividades literarias y artísticas, del movimiento contemporáneo.

(*El Espectador*)

En prosa me agrada Jorge Zalamea. Su *Regreso de Eva* es obra muy bien escrita y muy original. Seguramente se advierte allí la influencia de muchas lecturas, pero de lecturas bien digeridas.

RAFAEL DUQUE URIBE

Si alguien en verdad merece, dentro de la falange de muchachos que apenas coronan la colina de la adolescencia, el dictado de *hombre de letras*, en su clásica acepción, es este joven autor, casi un niño, que en *El regreso de Eva* nos acaba de ofrecer el caudal maravilloso de su inteligencia vibrante y de su sorprendente capacidad analítica.

G. MANRIQUE TERÁN

¿A qué horas adquirió Zalamea la maestría, la profundidad de pensamiento, la intensidad de expresión, la belleza de forma que se dan cita en su *Regreso de Eva*? De eso podrán hablar los que sepan de las hondas vocaciones, aunque no sorprenderá a cuantos tengan noticia de la cantidad de libros que ha devorado este enamorado de la forma, este analista de la sensación, este muchacho, hermoso como Byron, inquieto y tumultuoso, cuya dorada melena de león es como una red que aprisiona audaces pensamientos. Yo sólo sé decir que su drama me dejó deslumbrado.

L. E. NIETO CABALLERO

Zalamea es sereno, como quería Goethe, y hasta su físico byroniano está de acuerdo con las vibraciones de su espíritu. Cada rasgo de barro modelado corresponde en simetría a un aspecto concienial. En los doblefondos de su existencia florece un idearium arrancado por las garras de la meditación personal a la erudición y al pensamiento. Sus ideas, caldeadas en altos hornos, salen a la vida exterior y radioactiva, raspando los islotes solitarios de la conciencia, como el líquido fecundo que siembra en tibios cielos, carne y alma de generaciones.

HORACIO FRANCO

Yo he sentido una alegría y un orgullo inmensos por tu *Regreso de Eva*. El es, sin discusión posible, lo único verdadero intenso, hondo, cerebral, cordial que se ha hecho entre nosotros; y es, también, y antes que todo, un hijo muy legítimo de esas inquietudes grandes que nos hicieron hacer y deshacer el grupo de los nuevos, inquietudes que parece te llevaste íntegras, para ti solo...

JORGE ZALAMEA

EL REGRESO DE EVA

ENSAYO DE UNA FARSA DRAMÁTICA



REPERTORIO AMERICANO

SAN JOSÉ

1927

Tienes unos aciertos verbales tan lógicos y tan bellos! Tienes una tan rara agilidad para escoger y sembrar las metáforas... Deliberadamente he callado respecto al fondo, al cuerpo integral de la obra. Allí es donde me dí el gusto de encallar. Quiero, por un tiempo, escoger un plano especial (peñón en la mitad del mar), para desde allí mirarla toda. Hay mucha gente allí y hay, sobre todo, mucha alma terri-

ble. Sólo una buena perspectiva de tiempo y de espacio pueden dar lugar para mirarla íntegra. Me acuerdo — lógicamente—de *El Príncipe Idiota*. tratar de analizarlo es querer tomarle el pulso al mar...

JOSÉ RESTREPO JARAMILLO

NOTICIA.—En la Ad. del Repertorio hay ejemplares disponibles de *El regreso de Eva*. Precio: \$ 3.00 el ejemplar. Para el exterior, en paquete certificado: \$ 1.00 oro am.

Correspondencia

140ª Cambridge Circus
Londres W. C. 2

6 de Enero de 1928.

Sr. don Joaquín García Monge,
San José, Costa Rica.

Mi querido amigo:

Le adjunto copia de la carta enviada al General Sandino, por conducto de nuestro admirado amigo Sr. Froylán Turcios, por si le parece bien publicarla en nuestro *Repertorio*.

Estoy esperando noticias suas. Dentro de unos días le enviaré las primeras obras de *Historia Nueva*.

Le abraza su buen amigo y admirador.

CÉSAR FALCÓN

Madrid, 2 de Enero de 1928

Sr. don J. García Monge,
Director del

Repertorio Americano

San José, Costa Rica.

Mi distinguido compañero:

Leo en el *Repertorio Americano* correspondiente al día 5 de Noviembre del pasado año, el artículo de Mariátegui titulado *Ramiro de Maeztu y la dictadura española* en el que se cometen algunas inexactitudes cronológicas que me interesa rectificar.

A este efecto me permito adjuntar un artículo, que lo es aclaratorio del de D. J. C. Mariátegui, y le estimaría mucho le diera cabida en su *Repertorio Americano*.

Aprovecho esta ocasión para saludarle y ofrecerme a Ud. personalmente y en el cargo de Embajador en la Argentina, para el que, como Ud. sabrá, he sido designado, quedando a su disposición en el Palacio de la Embajada en Buenos Aires.

Suyo, s. s. y compañero

RAMIRO DE MAEZTU

P. D.—Así mismo le he de agradecer que en mi nombre dé las gracias a D. Jorge Zalamea por la atención que ha tenido de enviarme su libro *El regreso de Eva*, que he leído con interés y deleite.

R. de M.

Serrano 112.

Buenos Aires, enero 10 de 1928.

Sr. Director de

Repertorio Americano

San José.

Distinguido señor:

Me es grato dirigirme a Ud. para solicitarle quiera tener a bien dar publicidad, si no tuviere inconveniente, a la siguiente declaración de la entidad que me honro en presidir:

La ALIANZA CONTINENTAL, institución fundada para propulsar el desarrollo de un nacionalismo integral en América Latina, ante la reunión de la VI Conferencia Internacional Paname-

ricana y del incalificable atentado de los Estados Unidos de Norteamérica a la hermana república de Nicaragua, declara:

1.º—Que repudia la Conferencia Internacional Panamericana y la labor que pueda desarrollar por considerarla inspirada en propósitos de exclusivo beneficio para los Estados Unidos y ser el resultado de combinaciones diplomáticas y no de la libre determinación de los pueblos de América;

2.º—Que mientras exista en América una nacionalidad mutilada por el preponderante imperialismo yanqui, las repúblicas latino-americanas deben negar su apoyo moral y material a la mencionada conferencia;

3.º—Condenar el atentado armado del gobierno yanqui contra Nicaragua y expresar su solidaridad con el general César A. Sandino y su tropa por considerarlo un valiente defensor de la soberanía de su patria y de los altos y nobles ideales latino-americanos;

4.º—Llamar la atención de los poderes públicos sobre la complicidad y el peligro que entraña el permanecer silenciosos e indiferentes ante el ultraje que el gobierno de la Casa Blanca, a espaldas de su pueblo, infiere a una república libre; e

5.º—Invitar a todas las instituciones afines a la ALIANZA CONTINENTAL y a todos los hombres que simpatizan con su pre-

dica a ponerse en contacto con ella a fin de exteriorizar la indignación popular ante el atropello a la soberanía de una república hermana.

Agradeciendo al distinguido señor Director su descontentada atención, nos place saludarle con nuestra consideración más distinguida

DR. RAFAEL V. GONZÁLEZ,
Presidente.

RÓMULO C. VINCIGUERRA,
Secretario.

Dirección: Rodríguez Peña 280.
Buenos Aires, Rep. Argentina.

La Asamblea General Extraordinaria reunida el 6 de Enero de 1928 para considerar la actual situación creada en Nicaragua por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, al ordenar su invasión sin previa declaración de guerra y considerando que los actos de violencia llevados a cabo constituyen una flagrante violación de las normas y principios del Derecho Internacional que rige las relaciones de los pueblos latinoamericanos, por unanimidad resuelve:

1.º—Ponerse de pie en homenaje a los soldados nicaragüenses caídos en aras de la patria; y

2.º—Dirigir al General César A. Sandino y tropa el siguiente cable:

Dr. Juan B. Sacasa

Guatemala

Transmita ferviente y enérgica adhesión juventud latinoamericana campeones libertad pueblo oprimido César Sandino y tropa. ¡Pueblo argentino vibra indignado contra atropello brutal!

ALIANZA CONTINENTAL.

Roma, 8 Gen. 1928.
Via Panetteria 15
Telef. 64537

Spett. *Repertorio Americano*
Apartado Letra X.

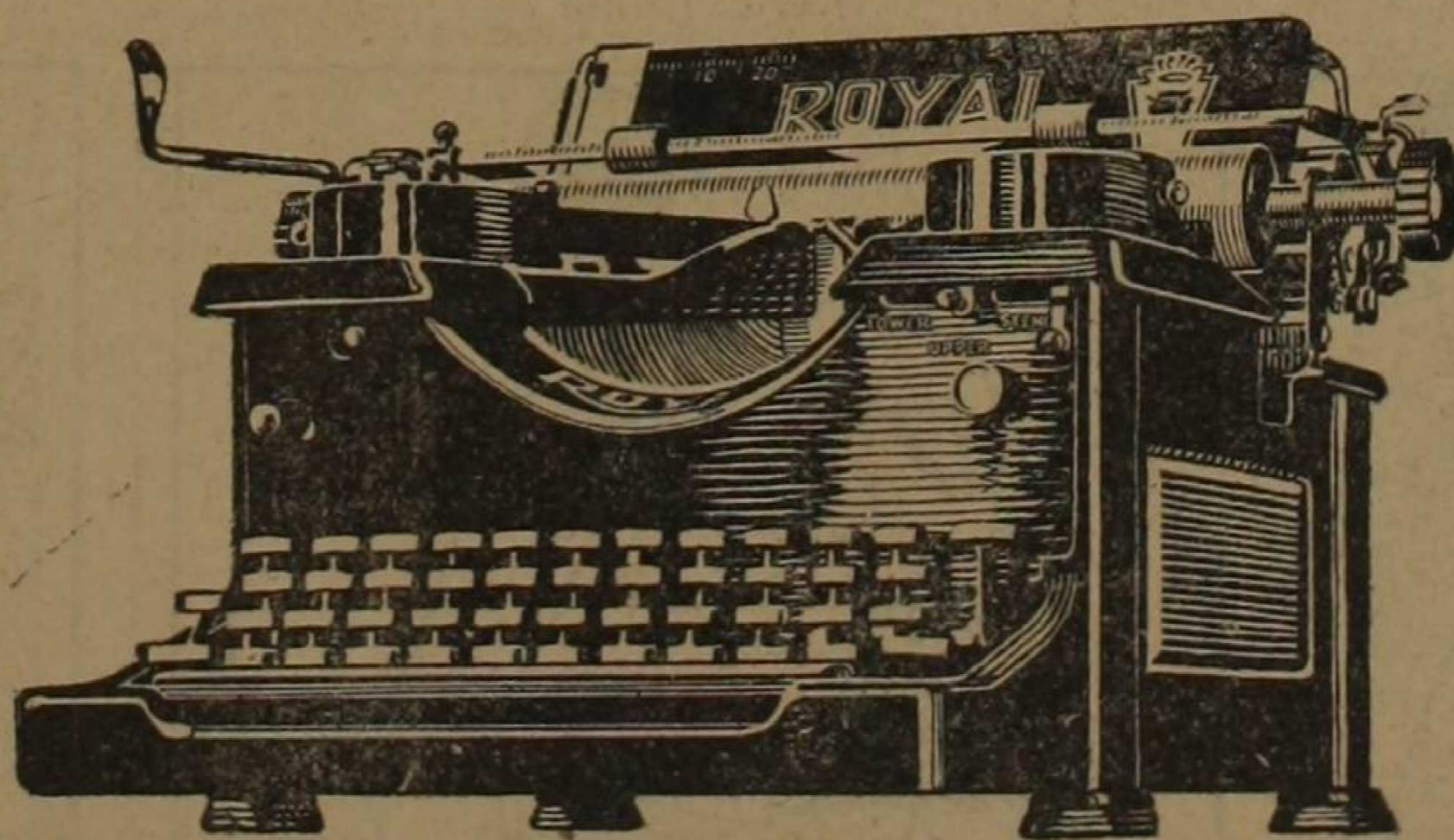
San José, Costa Rica

Signor Direttore,

Mi prego inviarle—ed Ella la riceverà d'ora innanzi regolarmente—la Rivista *Augustea* che io dirigo; e Le chiedo di farci avere in cambio la autorevole pubblicazione da Lei diretta. Il nostro programma di rapporti spirituali con l'America ci interessa particolarmente alla stampa dei paesi americani di lingua latina; perciò Le propongo questo cambio mentre mi è grata l'occasione per porgerle i miei più distinti ossequi.

Dev. mo

FRANCO CIARLANTINI



La más perfecta del mundo

JOHN M. KEITH Jr.

Representante

SAN JOSE

COSTA RICA

Cuba y la enmienda Platt.—Veamos si hay alguna diferencia esencial entre lo antes escrito a propósito de Centroamérica con lo que acontece en la política internacional cubana. Mas para darse cuenta de la relatividad con que Cuba puede tomar grandes iniciativas a este respecto, transcribamos el párrafo tercero de la enmienda Platt, o sea del Tratado permanente concertado entre los Estados Unidos y Cuba el 22 de mayo de 1903. Si en el párrafo primero se dice que «el gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún Poder o Poderes extranjeros ningún Tratado u otro Pacto que menoscabe o tienda a menoscabar la independencia de Cuba»; si en el segundo se obliga Cuba a no asumir deuda alguna pública para el pago de cuyos intereses o amortización definitiva resulten inadecuados los ingresos ordinarios, después de cubiertos los gastos corrientes, es en el artículo 3.º donde está contenida la espina que lleva Cuba clavada en su corazón. «El Gobierno de Cuba—dice—consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia de Cuba y el sostenimiento de un Gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual, y al cumplimiento de las obli-

El problema internacional de Centroamérica y Cuba

y II. Véase la entrega anterior

gaciones con respecto a Cuba impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de Paris».

No hay posibilidad de descubrir un nuevo aspecto jurídico o político en este artículo; el fino espíritu analítico de los cubanos ha puesto de manifiesto aun los que mayores motivos de amargura podían producirles. Hombres de todas las zonas de la sensibilidad civil han hecho objeto de examen más o menos directo esas incrustaciones que con carácter perdurable hallamos en la Constitución cubana. Abogados de la preeminencia del culto doctor Fernández Marcané; sociólogos de la relevancia, autoridad y agudeza política del doctor Fernando Ortiz; publicistas de la acometividad del doctor Roig de Leuchsenring, o ensayista tan dilecto y excepcional como lo es esa gran promesa de la juventud cubana, Jorge Mañach, ha mostrado en más de una ocasión el dolor punzante que les produce lo que lleva dentro de sí para su patria la enmienda Platt. El pueblo de Cuba, que luchó con heroísmo sostenido por su independencia, sin escatimar en ello ni la hacienda ni la vida, conoce muy bien—la

experiencia se lo ha revelado—el alcance de ese artículo. ¡Con qué seriedad luchó diplomáticamente contra él, así como contra el artículo 7.º, que la obligaba a vender o arrendar a los Estados Unidos tierras en que establecer estaciones navales! El secretario de guerra, Mr. Root, dijo a la Comisión cubana que se trataba en la cláusula tercera de aceptar la doctrina de Monroe con fuerza internacional. La Convención cubana quiso introducir algunas modificaciones a la enmienda Platt; mas fueron rechazadas por los Estados Unidos; este acto revelaba la singular situación que se asignaba el pueblo que redactó la enmienda y el carácter con que ésta se daba; el informe de Root no dejaba lugar a dudas: «Siendo ese estatuto—dijo—acordado por el Poder legislativo de los Estados Unidos, el Presidente está obligado a ejecutarlo, y a ejecutarlo tal como es».

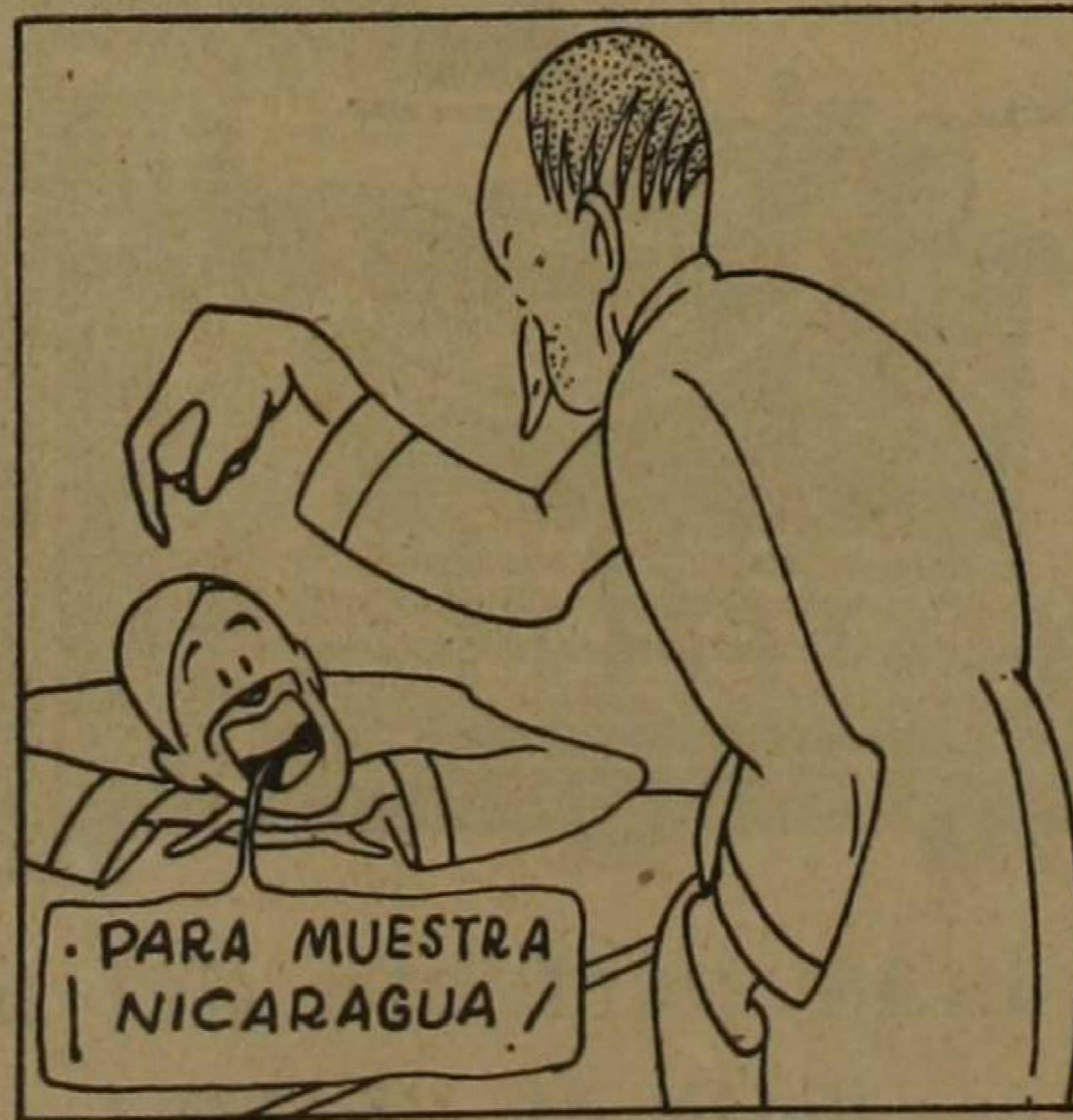
El gran problema político internacional de Cuba a partir de su independencia ha consistido, por consiguiente, en atenuar los rigores de la enmienda Platt, ya procurando que no se hiciera efectiva la intervención,

bien pugnando por deshacerse de ella cuando tenía ésta lugar. En alguna ocasión, como en 1906, la intervención de los Estados Unidos fué llevada a cabo a petición de un gobernante inconsciente; mas en otras ocasiones, como en 1912 y 1917, la intervención militar tuvo lugar por iniciativa de los Estados Unidos y en circunstancias notoriamente injustificadas, fueron intervenciones favorables a elementos políticos propicios a recibir órdenes de la Cancillería de Washington y desfavorables a los grupos que eran adversos a ésta. La intervención en varios ramos de la Administración durante los años 1918 a 1920, y la nota enviada por el departamento de Estado norteamericano al Presidente de la República de Cuba el 9 de febrero de 1922, en la cual se declara que la interpretación entonces dada por el Gobierno de su país a las cláusulas primera, segunda y tercera del Tratado permanente es la de que el Gobierno norteamericano tiene el derecho de intervenir y fiscalizar los ramos de la Administración cubana que considere oportunos, son ejemplos bastantes para mostrar cómo la atención de Cuba internacionalmente tiene que estar concentrada en la suerte que le vaya deparando la interpretación que dé a esa enmienda

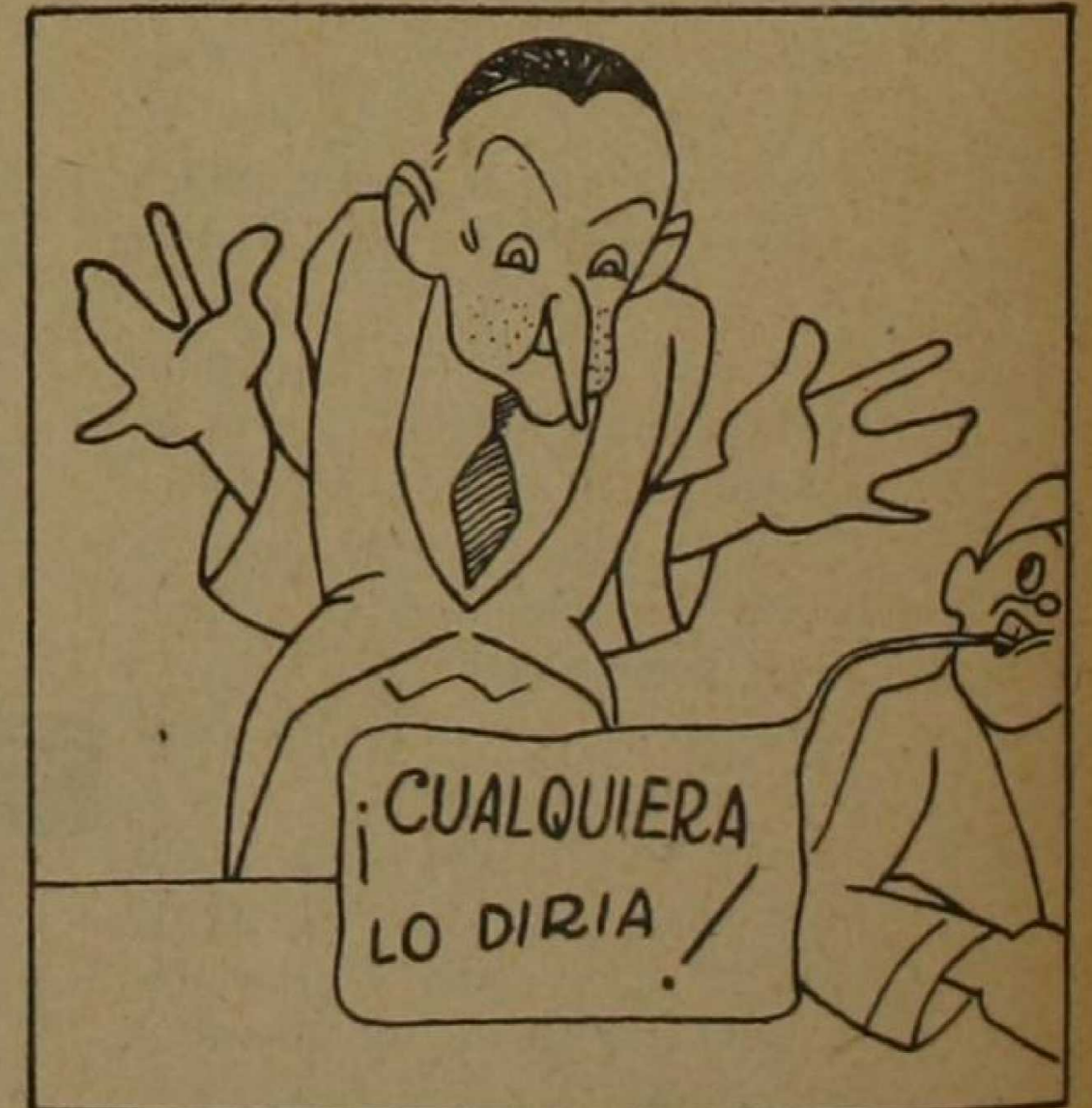
Decididamente Mr. Culich



«En el espíritu de Cristóbal Colón las Américas tienen un lazo eterno de unión, una herencia común otorgada sólo a nosotros...»



«Es entre las repúblicas de este hemisferio donde el principio de los derechos humanos ha tenido su más amplia aplicación...»



«Indudablemente daremos algunos pasos en falso y sufriremos algunas desalentadoras reacciones...»

el autor de ella. Pero la prueba de la sagacidad política de la gran isla antillana es la asiduidad con que cuida su presencia en las Asambleas internacionales europeas, y de modo especial en la Sociedad de Naciones.

El problema económico.— Cuba tiene asimismo un grave problema interior, de orden económico, que lo hace internacional la tesis Roosevelt. Los dos grandes cultivos cubanos y sus industrias subsecuentes, la fabricación del tabaco y la del azúcar, van cayendo en poder de los norteamericanos, y como toda fábrica tiende a asegurarse la materia prima, crece la extensión del fundo o zona de plantación aneja a la fábrica a medida que aumenta ésta en capacidad de rendimiento. La tierra y la fábrica se buscan como dos amantes, y ambas quedan despojadas, unidas, en la persona de un dueño común. Uno de los hombres más preclaros en el Foro cubano, el ya citado doctor Fernández Marcané, es quien dice: «Casi toda la riqueza de nuestro país pertenece a extranjeros. Extranjero es, por lo menos, el cincuenta por ciento del territorio nacional. Aquí, en Oriente, desde Manati, en la frontera con Camagüey, hasta Baracoa, en el extremo oriente de la isla, el litoral, en su casi tota-

lidad, pertenece a Manati Sugar Company, United Fruit Company, The Cuba Railroad Company, etc. Otras Empresas americanas son dueñas de grandes porciones de terreno que del Norte se extienden hasta Palma Soriano... Todo el litoral de Nipe, la más hermosa de nuestras bahías, ha sido comprado y legítimamente corresponde a Compañías americanas... Lo que pasa en Oriente se repite en las otras provincias». (Fernández Marcané: *La nacionalización de los ingenios cubanos*. La Habana, 1921). Y, en efecto, no sólo acontece en los demás puntos de la isla lo que en Oriente, sino que se acentúa más y más el proceso de concentración de la propiedad, citándose a este respecto, a comienzos del año actual (1), en la capital de Cuba, el hecho de que un solo propietario norteamericano hubiera ya reunido en sus manos el cincuenta y cinco por ciento de la tierra de la provincia.

A las personas cultas algo familiarizadas con la historia de las instituciones sociales no habrá de sorprenderles los fenómenos internos que van apareciendo en el seno de esos fundos dilatados en que coincide la propiedad del suelo con

(1) Este interesante estudio del Sr. de los Ríos, se escribió en setiembre de 1927.

la industria, coincidencia que engendra un monopolio pleno de los instrumentos de producción, tanto más fuera del alcance de la voluntad del Estado cubano cuanto que pertenecen a súbditos de un pueblo que, según la interpretación dada al artículo 3.º de la enmienda Platt, posee un derecho supremo de control. La extensión de los ingenios de caña en medio de los cuales se levanta la fábrica, hace de los alrededores de ésta el foco natural de un urbanismo más o menos potente; pero como el suelo pertenece a un dueño, que, como hemos dicho, es por lo común el mismo de aquélla, la permisión de establecerse, de abrir un establecimiento, iniciar una industria que represente satisfacción de un servicio, etc., etc., no se hace sin asentir al pago de un canon, aceptar una fiscalización, convenir a veces en la situación de precario. Se va, pues, produciendo una situación real que, de no intervenir el factor modificativo de una voluntad potente iluminada por ideales, inevitablemente ha de crear una estructura de derecho señorial bastante próxima a la que conoció la Europa occidental en siglos pretéritos.

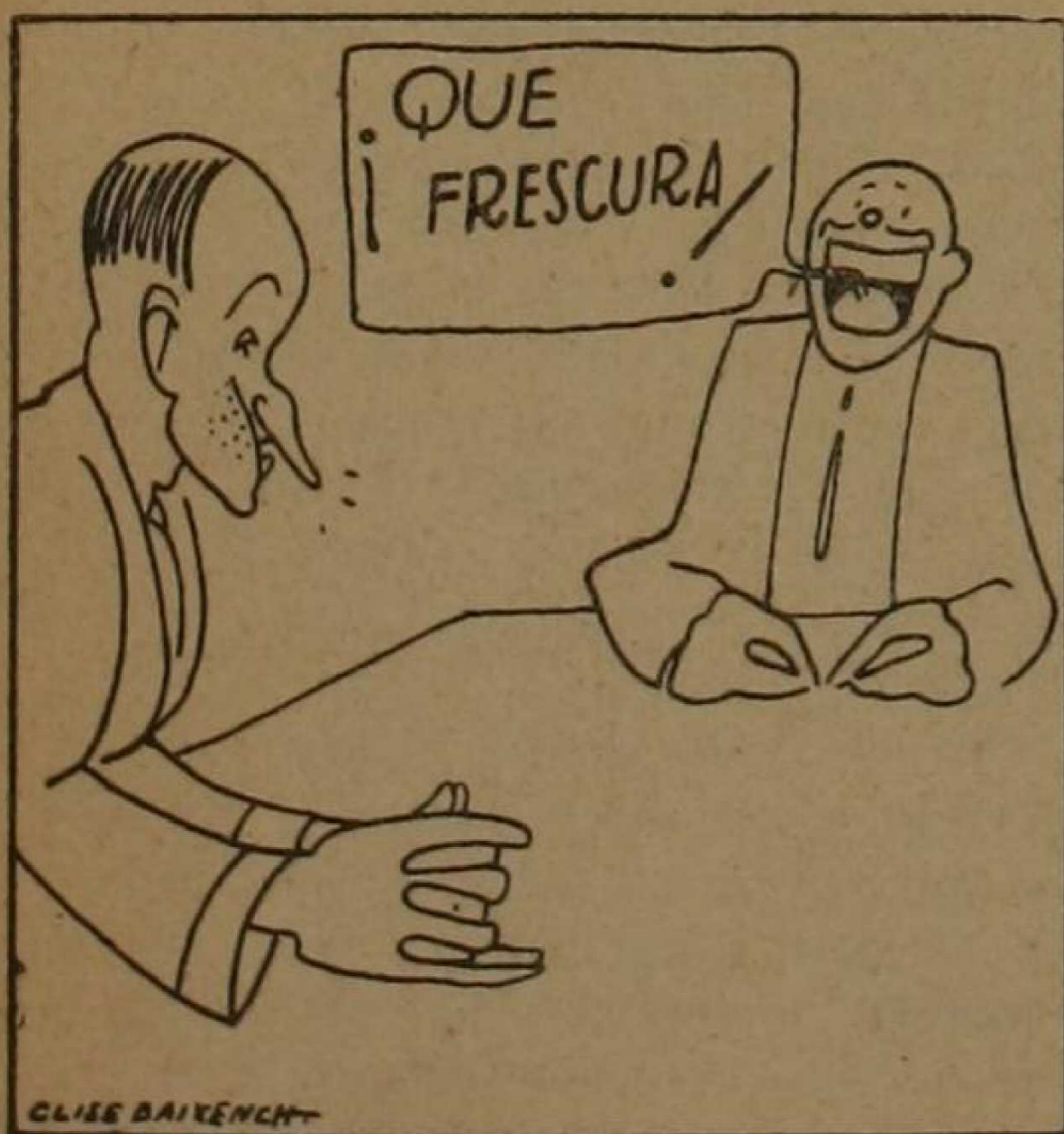
La colonización económica y financiera.— Los hechos a que nos hemos referido mues-

tran la gravedad de los problemas internacionales que van planteándose en América. El hecho indiscutible de haber cambiado con la guerra el centro de gravedad económico financiero, por haberlo perdido Europa, y dentro de ella un grupo de pueblos, para pasar a Norteamérica, da un especial relieve histórico a los datos que hemos aportado; porque ellos son no más que leves anuncios de un doble proceso que va indefectiblemente a acentuarse. El proceso de colonización económica no podrá menos de ir creciendo. Así como Europa redobló sus esfuerzos sobre Africa, al punto de dominarla política y económicamente en los treinta años últimos del pasado siglo, y ha iniciado igual propósito respecto de Asia, del mismo modo y aun con más motivo, puesto que la juventud y fuerza económica de Norteamérica, sobre ser mayor, se halla sometida a una más fuerte disciplina y concentración que la de Europa, ha de expandirse por América, que es su campo natural de actuación. Si su equipo económico no tiene paridad con el de ningún otro pueblo actual, tampoco lo tienen sus excedentes de renta nacional; todo indica que la situación excepcional de que económicamente gozó Inglaterra hasta las postrimerías de

es un gran humorista...

(Algunos párrafos de su discurso ante las delegaciones hispanoamericanas).

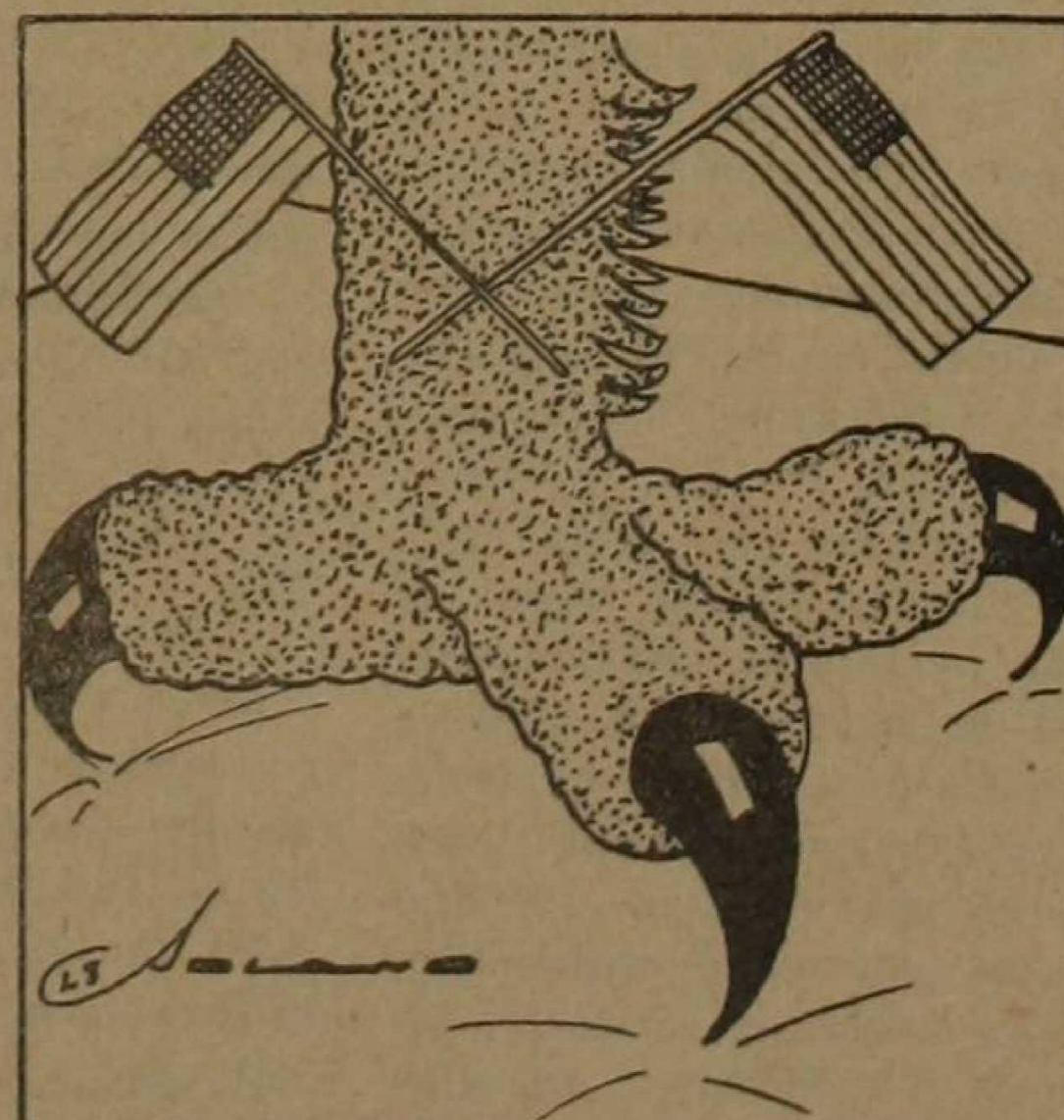
Por SOLANO



«En ninguna de estas repúblicas se han mantenido grandes establecimientos militares para intimidar o sojuzgar a otras naciones...»



«Las más pequeñas y más débiles hablan aquí con la misma autoridad que las más grandes y poderosas...»



«Si estas conferencias significan algo, su significado es el de poner a todos los pueblos más definitiva y completamente bajo el reinado de la ley...»

xix se reproduce a favor de los Estados Unidos en nuestros días. Este hecho, que es en sí mismo tan objetivo como cualquier fenómeno de la Naturaleza, produce, sin embargo, consecuencias históricas ante las cuales es posible, y yo diría que no sólo posible, sino necesario, tomar una actitud que, sin dejar de ser real, intente conformar, hasta donde sea posible, según un principio ideal, los elementos históricos que de continuo entran y no pueden menos de entrar en lucha. Los griegos sabían, y de ellos lo hemos aprendido, que «la contienda es padre de todas las cosas»; no pretendemos, pues, eliminar de la vida lo que es elemento esencial a ella: la pugna, la polémica; más en cambio, será preciso esforzarse por vigorizar cuanto pueda contribuir a que esa pugna no se convierta en ocasión de sojuzgamiento. ¿Es que no hay posibilidad? ¿Es que en nuestro propio ambiente histórico no hay instituciones que puedan ayudarnos en nuestro propósitos?

Hacia una política económica internacional.—Son conocidos los empréstitos que han sido hechos por la Sociedad de Naciones a varios pueblos; no puede decirse que por no provenir ese dinero de un grupo de entidades privadas se hayan omitido cláusulas de garantías al concederlos: garantías de pago y garantías res-

pecto a la eficacia de la inversión; no ha faltado ni aun el *contrôle sur place*; mas ninguna de las cláusulas de garantía, y no hay que considerar definitivas las condiciones jurídicas, económicas y políticas adoptadas en estos préstamos internacionales, entrañaba pérdida definitiva de poder para el Estado que las aceptaba; eran no más que limitaciones circunstanciales de algunas actividades administrativas del Estado, con miras a una vigorización ulterior del organismo estatista; tal el caso de Austria, el de Hungría, etc. He aquí una actividad ejemplar cuya vigorización habrá de propugnarse. Si los actos económicos entre individuos de Estados distintos, o de Estado a Estado, dejan de ser considerados como actos privados para estimarlos de derecho internacional estricto, entonces la seguridad histórica de que el préstamo no va a ser mera ocasión en que desplegar la fuerza sólo se conseguirá cuando el préstamo esté hecho a través de un órgano internacional que sólo tenga en cuenta factores objetivos de justicia, o al menos cuando la interpretación de las cláusulas del empréstito, caso de contienda, no dependa del más fuerte, sino de un órgano colegiado internacional, cual acontece en estos días con algunos extremos del

empréstito de Francia al Brasil, llevado al Tribunal Internacional de La Haya.

De otra parte, es conocida asimismo la admirable institución surgida en la Sociedad de Naciones como consecuencia de la creación de nuevos Estados en la Europa oriental; aludo al estatuto protector de minorías, estatuto que entra en juego cuando un Estado toma alguna resolución que lesiona de modo especial ora los intereses culturales de lengua y religión de un grupo social, bien los patrimoniales de una minoría racial; es decir, estamos ante el problema de límites de la soberanía interior de los Estados. No es difícil imaginar cuán distinto sería el horizonte internacional americano si en los actuales conflictos entre Estados Unidos y México, o de la situación creada a Centroamérica y Cuba, hubiera de entender la Sociedad de Naciones, a través de su organización, para juzgar los problemas de límites de soberanía interior, como son en realidad los que allí se plantean y sirven después de apoyo a medidas políticas que van agriando las relaciones entre aquellos pueblos.

Una de las consecuencias de mayor trascendencia que principian a tener los hechos a que someramente, y no destacando, sino los que he juzgado ejemplares, me he referido, es la de provocar un estado de concien-

cia en todos los pueblos iberoamericanos, que puede llegar a tener en un porvenir difícil de señalar, consecuencias tristes. Desde Santo Domingo a la Argentina, desde Cuba a Uruguay, desde Costa Rica al Brasil, comienzan a surgir organizaciones defensivas de los derechos de estos pueblos, una bibliografía abundantísima principia a crearse, favorable al anfictionado entre ellos; pero esto no sólo no sería un motivo de recelo, sino de esperanza, si ese movimiento no estuviese conjuntamente estimulado por una hostilidad hacia el pueblo del cual se teme y desconfía. Ya surgen no sólo adalides individuales, sino pueblos directores de este movimiento. Mas si América no ha de sentirse desgarrada por las fuerzas que últimamente han dejado postrada a nuestra Europa, será necesario trabajar a fin de que ella se someta en su juventud a este derecho que penosamente y como a regañadientes vamos aceptando nosotros, europeos. Para quien piense que el Derecho es una mera imposición, el problema no es arduo teóricamente; mas para quienes creemos que el Derecho tiene tanta menos vitalidad y tanta menos eficacia cuanto más preciso le es para vivir el apoyarse en la fuerza, la tarea es más compleja, si bien infinitamente más llena de promesas culturales.

(El Sol. Madrid).

Fernando De Los Rios

EL doctor Belisario Porras quería la intervención yanqui en las elecciones de Panamá. No se siente él seguro del triunfo, y aspiraba a que al amparo del águila americana las urnas le fueran propicias. Desgraciadamente la Secretaría de Estado no ha considerado interesante la intervención. Entre el señor Porras y su contendor no había para qué escoger. Ambos serán sin duda igualmente *reliables*, dignos de toda la confianza de la Secretaría de Estado. Una intervención en estas condiciones habría sido tan sólo pretexto para que la opinión latino-americana continuara haciendo escándalo. Valía más dar una prueba evidente de neutralidad...

A su vez el General Moncada, famoso jefe de las fuerzas

La intervención y la Conferencia

—De *El Tiempo*. Bogotá.—

liberales nicaragüenses que combatieron a Chamorro y Díaz, quiere también intervención, y ha manifestado que la delegación de Nicaragua a la conferencia de la Habana solicitará ahincadamente de sus colegas que si inician alguna campaña contra el intervencionismo, exceptúen a Nicaragua, que debe ser intervenida hasta que pasen las elecciones, en las cuales él, Moncada, debe ser elegido, merced a la simpatía de la Secretaría de Estado.

Es doloroso y alarmante ver cómo los candidatos presidenciales de esas Repúblicas de la América Central sacrifican el atributo esencial de la soberanía,

o sea el derecho a ejercer libremente la función del sufragio, a sus ambiciones personales; y registrar cómo la masa ciudadana va amoldándose cada día más o concurrir a las urnas bajo la vigilancia de los marinos yanquis.

Por lo demás, puede estar tranquilo el general Moncada. La conferencia de la Habana no se ocupará sino en la trata de blancas, en la reglamentación del radio y acaso en la gran carretera panamericana. Las delegaciones del Brasil y de Chile han declarado que sería de muy mal gusto suscitar en la Habana cuestiones que puedan mortificar a los Esta-

dos Unidos. ¿Faltarán en esa conferencia, que es un escenario mundial, el delegado valeroso, y consciente del momento que, colocando el protocolo debajo de las mesas, haga a un lado la balumba de los proyectos inocuos y plantee el problema latino-americano, en forma tal que no pueda eludirse la discusión? Podría tomar para este debate las mismas declaraciones que Hughes y sobre todo Brown Scott han hecho contra el intervencionismo y en favor de la igualdad de los pueblos en el campo internacional. Sin embargo, es dudoso que exista el delegado que quiera dar este escándalo y poner a los delegados americanos en el compromiso de ajustar sus ideas a la realidad...

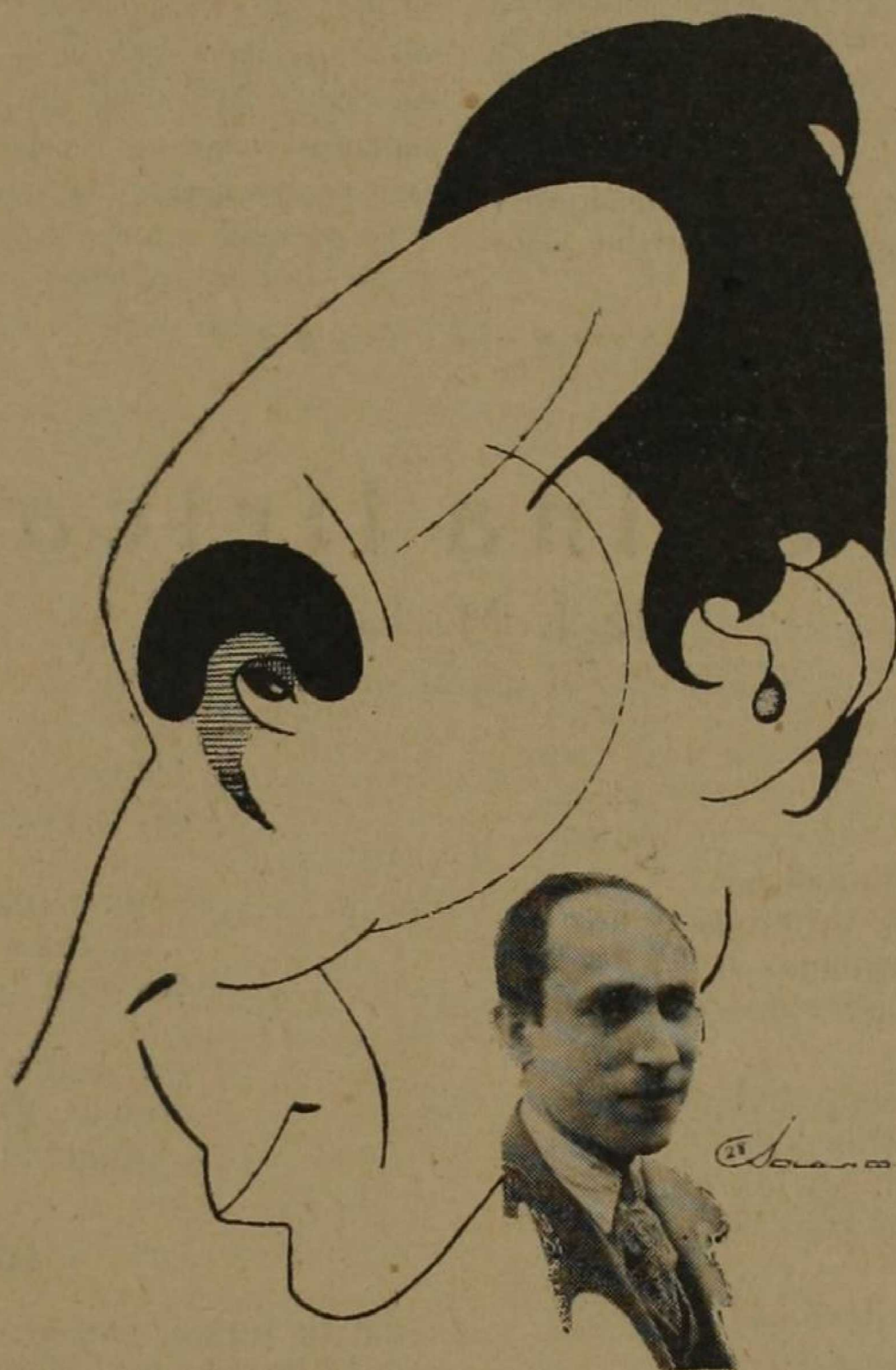
EN Madrid, en pleno furor futbolístico y en medio del apoteosis de la *Jazz Band* y el *charleston*, un muchacho pálido y modesto, surge en los escaparates de las librerías en su obra *Confesión*, un tomo de poesías publicado por la Editorial Atlántida.

¡Para poesías está Madrid y el mundo entero en la época actual! Si Angel Lázaro se hubiera decidido por publicar algún tratado sobre la trascendencia internacional del *black bottom*, a buen seguro que hubiera obtenido un éxito formidable. No hubiese sido menos formidable si el tomo se titulara por ejemplo: *El futbol y las patadas en las canillas* o bien *La psicología del puñetazo*. Si el autor fuera algún novicio en lides literarias cabría adjudicarle falta de oportunidad, pero Lázaro es autor de otras siete obras publicadas desde 1920 a la fecha. Además cultiva el periodismo con rara habilidad y sus crónicas de *La Libertad* de Madrid o *El Diario Español* de la Habana son leídas con delectación.

Como este joven escritor tiene temperamento de artista, desdeña la popularidad, hace de ella una bola de papel mascado, pasa ante ella con dignidad de príncipe y continúa su labor lenta, persuasiva y profunda. Se acuesta tarde y se levanta tarde y escribe y escribe... Su bohemia es muy particular. Si un día vais a Madrid y se os antoja pasear por la calle de Alcalá en las primeras horas de la madrugada, en el silencio de la noche interrumpido por el taconeo de los trasnochadores, de seguro que habéis de toparos con un señor de baja estatura, de andar desvuelto y pausado, acompañado de su bastón y departiendo afablemente con alguno del oficio. Los serenos conocen a este hombre nocturno y andariego, y a su paso le saludan cordialmente: «Buenas noches, D. Angel». Y don Angel sigue con su bastón y con su amigo discutiendo el último libro, la última comedia, el último decreto de Primo de Rivera.

Y el lector me preguntará: «¿Y todo esto que tiene que ver con el libro de poemas *Confesión*?» Pues ya lo creo. Porque si por las obras se conoce a los autores, por el modo de vivir se puede deducir las confesiones que tengan que hacer. Y su libro de poesías no es otra cosa que

El poeta de la suma sencillez



Angel Lázaro

(Visto por Solano).

una serie de confesiones sencillas, hondas y bellamente dichas a ese público que él mira con indiferencia principesca. Como dice en el primer soneto que encabeza su obra:

Gramáticas, historias, diccionarios...
¿Para qué si me ocurren tantas cosas?
Dejo en su paz a los bibliotecarios
y me voy a cazar mariposas.

Bella ocupación, ¿verdad? Pues esa es la principal ocupación de Angel Lázaro. Cazar las mariposas del espíritu. Mientras la mayoría del resto de los mortales, prosaicos y bajunos, se dedica a cazar ratones, rastreando de agujero en agujero con mirada felina y afiladas uñas.

Angel Lázaro es un gran poeta. Y si no me queréis creer y no habéis leído *El Remanso Gris* que publicó en 1920, leed sin esperar un minuto más sus *Confesiones*. Yo no quiero servir de heraldo. Me basta colocarme la librea del mayordomo, alzar las cortinas de la sala y deciros con el cuerpo rígido y la expresión grave: «Angel Lázaro, poeta, novelista y escritor». Y

os dejo que leyendo sus obras le conozcais vosotros mismos. De que una vez leídos su verso y su prosa lo vais a admirar como yo lo admiro es cosa fija. De lo contrario tendréis que abdicar de vuestra nobleza literaria y descender a la plebez de la vulgaridad anodina y errante.

Pero vamos, sin más rodeos, a hojear todos juntos estas páginas selectas del libro de Angel Lázaro. Si alguno deserta, que el Diablo lo confunda.

Penetráis en las primeras páginas y Lázaro os ofrece unas cuantas estampas de los hombres de letras de la España actual. Desfilan en sonetos, Ramón del Valle Inclán, Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Antonio y Manuel Machado, José Ortega y Gasset, Azorín, Emilio Carrere, Pedro de Répide, Luis de Tapia, Serafin y Joaquín Alvarez Quintero, Eduardo Gómez de Baquero, Emiliano Ramírez Angel, Felipe Sassone, W. Fernández-Flórez, Luis Bello, Rafael Cansinos-Assens, Rusiñol, Pérez de Ayala, Benavente...

La flor y nata de la intelectualidad literaria española o por mejor decir, de lengua castellana.

Claro está, vosotros queréis saber qué es lo que este sencillo y delicado poeta dice, póngase por caso, de otro poeta. Leamos:

Emilio Carrere

Ibamos en la noche bajo la luna clara;
él, chambergo flotante y amplia capa española,
y la luz de la luna le bañaba la cara
semejante a la de un fetiche de escayola.

Hablaba de la vida, de sus sueños truncados,
con la voz temblorosa de santa rebeldía.
—Hay que matar al monstruo de pasos solapados
que es el cotidianismo—el poeta decía.

Volaba en Clavileño como el divino loco.
Parecía que todo le importaba muy poco,
todo lo de este mundo que a él se le antoja
(un yermo.

Y de pronto, me dijo mirando a una ventana,
luminosa en la noche:—Perdón... Hasta mañana...
que tengo un hijo enfermo.

¿Se puede dar mayor emoción y sencillez? Esto es la sinceridad en el arte. En este verso no hay artificios, oropeles ni trajes de Pierrot o de Colombina. La verdad, nuestra señora la verdad, dicha pura, clara y bellamente.

Sigamos hojeando. Ahora vienen las confesiones. El autor se siente profundamente gallego. El gallego marcha a América. Llega a Cuba. Y allí, rendido por el trabajo, muerto de calor, pobre y mísero recuerda a su Galicia, recuerda a su madre, la Nochebuena de su hogar orensano, la hermana, su padre... Y todos estos recuerdos los va cantando el poeta tierna y dolorosamente. Escuchad y no hagáis mucho ruido:

El retrato

Mi madre un retrato de lejos me implora,
y no se lo mando. ¡Pobre madre mía!
De no verme, dice que sufre y que llora.
¡Ay, pues si me viera, cómo lloraría!

No, no se lo mando. Y acaso se muera
sin ver al que tanto su mano bendijo;
no mando el retrato, porque si lo viera,
quizás exclamara: «¡Este no es mi hijo!»

Así cuando llegue su postrer instante,
pensará en el niño que se fué aquel día.
No en el mozo fúnebre, de triste semblante,
y mirada enferma de melancolía.

Y —¡oh, inmenso castigo de mi mala estrella!—
mi madre sospecha que soy un ingrato,
¡que su hijo del alma se ha olvidado de ella
porque no le quiero mandar mi retrato!

Si alguno de vosotros ha estado ausente de su patria y de su hogar y habéis pasado el calvario de la necesidad por esos mundos de Dios, al leer esta poesía lloraréis como yo he llorado, porque tiene la tris-

teza desgarradora y humilde del que sufre, calla y muere.

Angel Lázaro llegó a conquistar una reputable nombradía en Cuba. Hoy, de retorno en su patria, es uno de los campeones del hispanoamericanismo, que él conoce profundamente porque lo ha vivido y ha sido en Hispanoamérica donde saboreó sus primeros triunfos.

Luego siguen en *Confesiones* versos, muchos versos en los que todos los temas se abarcan con la misma sublime sencillez, desde el que dedica a la emperatriz del Tiziano hasta al de la muchacha que zurce las medias; desde el picapedrero y el caballo hasta Verlaine y los toros.

Y cierra el libro un poema dedicado a sus amigos, algunos de los cuales le acompañan en sus caminatas noctívas por las calles madrileñas en esos solitarios momentos en que Lázaro saca a pasear su bastón.

Yo presento a todos vosotros a este literato y altísimo poeta

Aurelio Pego

que se incubó en América, que en América vivió sus primeras ilusiones y pergeñó sus primeros versos y en América, la nuestra, la de nuestra lengua, tiene puesto lo mejor de su corazón.

Y ahora, amigos, vámonos a casa no sea el demonio que se ponga a llover.

Página lírica

de J. M. Lago

=Del tomo *Cofre de Sándalo*. Sonetos. 1927 Madrid=

Mía

Eres tan delicada, mi flor de primavera,
que apenas puedo asirte con mis profanos dedos
sin que a tu faz asomen los virginales miedos,
borrando el rosa en vaga diafanidad de cera.

A mi placer te ciñes como una enredadera
y el corazón diluyes entre suspiros ledos,
porque eres la paloma que lucha en los enredos
de la impalpable urdimbre de mi ilusión cetrera...

No quiero ser la ráfaga que te deshoje al paso,
ni ponga palideces de envejecido raso
donde la aurora pinta la juventud del día

Niebla fugaz, mi sueño te arroje en sus cendales,
como al primer lucero las gasas vespérales,
donde la luz sepulta sus oros de agonía...

Córdoba

Viene el Guerra en su jaca reluciente
desde el rústico emporio del cortijo,
donde hace poco a sus labriegos dijo
cómo libra los quites un valiente.

Corre el Guadalquivir serenamente
con sus charlas de árabe prolijo,
y en la antigua mezquita el crucifijo
transforma las visiones del creyente.

Huele a cabras de ordeño—olor de aldea—
Romero Torres pinta la sandalia
de una bíblica virgen de Judea...

Y, ajustando las cuentas al deseo,
suspira Don Gonzalo por Italia
en su histórica estatua del paseo.

La gitana

Broncínea tez; los ojos claros,
de un enigmático fulgor;
en las orejas grandes aros
y en los cabellos roja flor.

Ciñe su cuerpo sin reparo
fino mantón multicolor.

Tienen sus gestos ritmos raros
de la pereza y del amor...

Suenan alegres las vihuelas
y, al repicar las castañuelas
que dan bullicios al festín,

sale entre aplausos la gitana,
orgullo, gloria y luz de Triana,
a zapatear un garrotín.

Idealidad

Cuál tu forma, Deseo? No importa. Rosa o estrella
que abierta o brilladora pueblas mi pensamiento:
si eres flor, narcotízame con la miel de tu aliento;
si eres astro, perfila de claridad mi huella...

Alas me den mis fiebres para llegar a Ella,
que me aguarda en el éxtasis glorioso del momento,
casta y fuerte, lo mismo que un nenúfar sediento,
al cual la impura onda ni mancha ni atropella.

Tibio regazo tengo para su cuerpo frágil
—beso lunario, risa de espuma, blanca y ágil
paloma cuyo nido se enconde entre laureles—.

Si he de palpar tu veste, promesa de mi arte,
revélale a mi ensueño recóndito a qué parte
dirigirán sus proras, triunfantes, mis bajeles...

Ojos negros

Tus ojos son los célebres de Carmen...; el desvelo
de quien ufano goza sus raras preferencias;
aceros damasquinos de trágicas violencias,
ocultos en sus fundas de negro terciopelo.

Tus ojos son dos breves nocturnos que el anhelo
trazó bajo el influjo de opiadas somnolencias;
dos monjas enlutadas que, en duras penitencias,
las ponen más hermosas la fiebre y el flagelo.

Tus ojos son la negra codicia que me roe
las entrañas; dos rimas sonámbulas de Poe
en que suscita el cuervo medrosos comentarios...

Dos princesas de Nubia parecen tus pupilas
que, en ebriedad de amores, audaces, intranquilas,
recorren sus dominios sobre ígneos dromedarios.

De pesca

La noche está cercana. Parece que las olas acallan el motivo de sus murmuraciones al derramarse en luengos y artísticos festones, como si fueran blancas mantillas de manolas.

Al soplo de la brisa, que trae las vibraciones de vastos palmerales y enormes caracolas, apréstanse a la pesca falúas y lanchones, mientras el cielo enciende sus lívidas farolas.

Hay un rumor de cables, de velas, de motones; se inician en las aguas estelas de amapolas con las rojizas luces de las embarcaciones...

Y ante las redes hábiles y trágicos harpones, entre conchas y halos fosfóricos, sus colas burlonamente agitan sirenas y tritones.

Heredia, Enero 22. 1928.

Querido Sr. García:

Le devuelvo los dos libros que tuvo a bien prestarme; tengo que decirle que ambos me han dado verdadera fruición estética leídos en la paz de esta ciudad.

L'Honneur de souffrir de la Condesa de Noailles me hizo recordar a lo vivo *Desolación*, de Gabriela Mistral. Sólo que en el libro de la Condesa el amor desesperado ante la muerte no quema su dolor en el pebetero de la fe cristiana, y está, así, más desolado, sin sentir, sin temer ya ni a la vida ni a la muerte. Le incluyo esos tres intentos de traducción; aunque bien sé que traducir a tan eminente poetisa, si no lo hace una Mistral, resulta traicionarla.

Del otro libro, *Cofre de Sándalo*, del dominicano J. M. Lago, le señalaría para una posible página lírica en su *Repertorio* los

Nos hicimos amigos un día de Todos los Santos, al anocer. Llovía un poco, me ofrecí a protegerlo con mi paraguas. Se mostró atento:

—Gracias. Yo tengo aquí el mío, lo que tiene es que no puedo abrirlo porque traigo las dos manos ocupadas.

En una llevaba un jarrito enlozado cubierto con un papel de periódico, en la otra un paquete pequeño, el paraguas debajo del brazo.

—Voy allí no más, a mi cuarto; estoy algo resfriado, no ve, ronco, ronco. Téngame, por vida suya, mientras abro la puerta. (*Me da a tener el jarrito*). Es limonada caliente, pa unas gárgaras así que me acueste.

Entramos. El cuarto queda en un rincón en el interior de una casa vieja. Me explica que duerme allí porque tiene que cuidar la casa. Durante el día permanece en la otra, la señora lo tiene de sirviente, para los mandados y para cuidar el teléfono, también lo ponen a limpiar trastes. Se mete en una cuevilla, debajo de la escalera, a esperar que suene el teléfono o que toquen la puerta, sale

a la carrera a ver quien llama y se resfría; es que no hay otra parte donde meterse. Me informa acerca del mal estado del caserón aquel, lo van a votar y a hacer una casa nueva. Me invita a tomar asiento. Nos sentamos en la cama, dura, limpia. El piso de la habitación muy barrido; un cajón alto hace las veces de velador; sobre este velador un reloj de bolsillo dentro de una pequeña funda de franela, una botellita de agua florida, eslabón, pedernal y yesca, algunos taponos de corcho, un vasito diminuto, de forma caprichosa, en el que hubo algún perfume elegante, algunos objetos más. Me refiere que el reloj es de *nicle*, es más viejo que Adán, muy exacto, siempre lo tiene con el del ferrocarril; lo guarda en aquel saquito para que no se eche a perder. Advierte que examino las paredes y me pregunta si estoy asustado de que no haya ningún santo.

sonetos de los folios 31, 83, 99, 115, 105 y 117. Este breve libro de sonetos descriptivos, nitidos, armoniosos, deja en el alma una sensación de gracia y de luz.

Con el placer de saludarlo, quedo de Ud., como siempre, fiel servidor y amigo

CARLOS LUIS SAENZ

XVIII

Ya nada puede herirme, también me siento muerta.
Mis áridas tristezas ignoran la inquietud.
Me amabas y, contigo, ya todo tuvo fin.
¡Tú querías mi placer! ¡Qué te importan mis llantos!
Tú no sabrás de mi silenciosa agonía!
Y como sé que es vano todo, aun el dolor,
en tu tumba no he puesto ni siquiera una flor!

XLV

Nunca quizás habría conocido
la dura pena de dejar de ser.
Pero ya que por siempre te has callado,
que no existen tus ojos, lo ignorado
quiere mi corazón con ansia tanta
que su profundidad ya no lo espanta!
Pues mi miedo a morir
era la pena de decirte adiós!

LXXI

Antes yo me amaba;
tú sabes qué orgullo
ardía y animaba
mi voz y mis ojos.
Con el alma oscura
y helada al fin
hoy me odio a mí misma
por que estoy sin ti!

Polvo del camino

Un filósofo

A Alejandro Alvarado Quirós

Esos son disparates, dice, santos afuera y adentro sólo uñas. Ríe con risa fina, suave, ligera.

A mi observación de si no será mejor ponerle ron a la limonada, replica que el licor es un veneno para él Dios guarde, en las velas a donde va alguna vez, no les recibe más que chocolate.

Me cuenta que no tiene familia, sólo un hijo que le nació afuera, es sastre y vive aparte.

Abre el envoltorio que traía al entrar de la calle y saca un pañuelito de seda, algo roto, descolorido, oloroso a ropa recién lavada. Dice:

—Es p'al pescuezo. Con ésto se me quita la ronquera y con unas pastillitas de clorato que hora me pongo a chupar. Yo sé algo de remedios porque una vez estuve d'impliao en una botica que se ardió el otro día; me tocaba lavar botellas, barrer, cuidar un mozotillo y vender cincos: cincos de mostaza,

cincos de agua sedativa, cincos de cebada, puros cincos y dieces. Estaba más joven, hora tengo ya setenta corridos, ya soy tarde. Me vine de Alajuela chiquillo, y nunca he vuelto a parecer por allá. Un tiempo me metí de utordá, cuando Guardia, entré de sereno; éramos veinticinco por todos. No le daban a uno armas como hora, más que un retaco de día pa cuidar los reos que trabajaban en la calle: siempre el pobre fregando al pobre. La insinia era una cinta en el sombrero que decía: «Serenos - San José»; cad'uno con su vestido propio, no se usaban uniformes, así como hora ando; entonces yo usaba caites, no me había calza. Pagaban al mes treinta pesos, un gran sueldo pa aquellos tiempos; a la noche nos regábamos en las esquinas, uno debajo de cada farol, y el modo era que uno decía cada tiempo: «Serenos..., alerta...!», y el otro le respondía: «Alerta está...! Serenos..., alerta...!» Nada más que so se oía en toda la ciudad desde que daban las ocho. Al rato s'iban apagando los faroles solos, uno por uno, los vidros humaos, y

todo quedaba oscuras. Duré en el puesto todo el tiempo de Guardia y de don Próspero, hasta cuando Soto que jué el que reformó la polecia. Había que asuntarle a Mataviejas: ni entre seis podíamos dominarlo; se rendía pero a punta de palo. Yo siempre le andaba zafando el fardo a esa clase de comisiones. M'espajaron cuando la guerra civil del 89, no me gustó tanta carrera y tanta jodarria.

Luego me refiere que se casó de cuarenta años, con una de diecinueve. Le descubrió que ponía afuera; pero él se hacía el que no sabía nada, ¿para qué? Ella era muy alegre y él siempre triste: eran algo así como una Noche Buena y un Viernes

Santo juntos. No era ella para él, ni él para ella. Si la mujer le hablaba, él le respondía; si no, mudos los dos, aún cuando fueran de paseo. Nunca se agarraron a la riña, ni se separaron para vivir aparte, ni tuvieron familia. La compañera cogió una fiebre de aguas negras en la Línea, en la finca adonde había ido él a trabajar a la caña.

Le he preguntado por el nombre de la mujer. Permanece en silencio, mirando al suelo; por fin parece como si hiciera un esfuerzo de memoria y dice con voz lenta:

—Nicolasa, así se llamaba. Nos estrechamos cordialmente las manos. Se muestra gentil:

—Por qué se va tan ligero, todavía es muy temprano... Jale bien la puerta, por vida suya; se abre sola si no queda bien trabada.

Continúa lloviendo. Camino lentamente, con la vista fija en el suelo. En mi imaginación palpadea la llama de un antiguo farol del servicio público, con los vidrios ahumados, colocado sobre un poste de la calle, a altas horas de la noche. Recostado sobre el poste se ve un

hombre joven, de regular estatura, moreno, de ojos tristes, con una cobija de algodón arrollada al cuello. La llama que arde en el interior del farol vacila, los vidrios se han puesto completamente negros. El hombre se ha separado del poste, se aclara el pecho, coloca las dos manos en forma de bocina, y dirigiendo ésta en un sentido determinado, grita con voz trémula y fuerte: «Serenos..., alerta...!» La voz llena la calle y repercute a distancia en medio de la soledad y el silencio de las sombras. La llama acaba por extinguirse. Al pie del farol un grillo ofrece a las estrellas el misterio de su canto.

Rubén Coto

San José, Costa Rica.

Con el artículo: *Paul White-man y su jazz*, en nota marginal, nos dice P. H. U., al remitirnos el recorte:

Mi querido García Monge:

Aunque quede fuera de la «cultura hispánica», me parece digno de reproducirse el artículo de Vuillermoz, porque puede disipar prejuicios.

Suyo, P. H. U.

Lo de la «cultura hispánica», entre comillas, nos deja pensando. ¿Implica este lema, acaso, una limitación? Lo quitaríamos entonces, porque nos movemos con ansias de totalidad.

¿Qué diría Ud. al respecto, mi querido P. H. U.? ¿Qué dirían otros tan estimables como nuestro P. H. U.? Las respuestas serían muy interesantes: aclararían, definirían. ¿Llegarán?...

Con el ensayo sobre el Lic. Caso, estas palabras del Sr. Cuesta, a quien estimamos:

Jorge Cuesta saluda a su fino amigo Joaquín García Monge y junta a estas líneas un ensayo crítico en torno a la obra de Antonio Caso, que apareció en *Revista de Revistas*. Cree que es un intento más de valoración del perfil de este filósofo, y espera que en las páginas de *Repertorio* no pierda el interés local que aquí tuvo, sino que gane en difusión y crédito.

JORGE CUESTA

Noviembre de 1927.

Frontera, 116.

México, D. F.

Con el ejemplar de la novela chilena *El roto*, esta declaración del autor:

Este libro, publicado primero en París y luego en Santiago en 1920, tuvo una gran influencia en la política de esos años. La mayor parte de las reformas sociales nacieron con él.

Indice.—Del chileno Joaquín Edwards Bello: *El roto*. Novela. IV Edición definitiva. Editorial NACIMIENTO. Santiago de Chile. 1927.

Del mexicano Carlos Díaz Dufóo (hijo): *Epigramas*. París. 1927.

Del ecuatoriano Gonzalo Zalumbide, en París: *El Espectador*, por Juan Montalvo. Casa editorial Garnier Hnos. París. 1927.

Del mexicano Jaime Torres Bodet: *Contemporáneos*. Notas de crítica. Herrero. México, 1928.

Del cubano Carlos Loveira (Secretaría de Agricultura. La Habana. Cuba). *Juan Criollo*. Novela. 1927. Cultural, S. A. Habana.

Noticia.—En la Librería de los Sres. Trejos Hnos., de esta plaza, hay ejemplares a la venta de esta novela. Carlos Loveira es uno de los más interesantes novelistas cubanos de hoy. *Los ciegos* y *La última lección*, dos de sus novelas, nos dejaron la más grata impresión. Con entusiasmo lo recomendamos a nuestros amigos.

En Martí aprendimos a estimar y amar a la mocedad estudiosa de Guatemala. La actual mantiene los añejos prestigios.

Véase lo que nos dice el agente del *Repertorio* en la ciudad de Guatemala, **estudiante universitario él:**

...No crea que todo esto me ha hecho olvidar mi tarea del querido semanario; antes bien, he procurado nuevas suscripciones y por eso ruego a Ud. que desde el presente mes, me aumente cinco números. De tal manera que del tomo XVI espero recibir veinte números. Crea que entre mis actuales suscriptores, entre los que hay mayoría de estudiantes, se espera con entusiasmo la llegada de los números y aquél ha crecido por el interés de la lectura de los últimos recibidos.

MANUEL SOTO M.

4.ª Calle Oriente, Núm. 27.
Guatemala, R. de G.

Radiograma

San José, C. R., 5 febrero 1928.

9wax wu lb sf 23 Radio
Havana feb. 5 1928 725pm.
Press García Monge

Repertorio Americano.

San José.

Invítele asistir Congreso Prensa Latina Habana cinco marzo. Viaje hospedaje pagos. Celebraré acepte.

BATTEMBERG, *Diario Marina*.

Respuesta

Battemberg

Diario Marina

Habana.

A serme posible, llegaré. Muy agradecido.

GARCÍA MONGE

Minuto

A un soñador

BLANDE el sol sus últimos reflejos y en la túnica de la tarde se diluyen leves tonos de violeta y amaranto gualda.

Acodada en mi ventana de vista al Poniente, contemplo el cadencioso adiós de la tarde y el undívago movimiento de la copa de los pinos—soñadores también—agitados por esta brisa melancólica y grata que pareciera un suspirar de las estrellas. Recojo mi espíritu en la capilla del recuerdo, me prosterno a los pies de tu imagen adorada, vierto la ánfora de mi dulce dolor sobre tu nombre; siento entonces que tu pensamiento es el sol que se aleja y mi alma la túnica de la tarde sobre la cual se diluyen dulcemente leves tonos de violeta y amaranto gualda. Adiós.

GLORIA.

Sarchí, Enero de 1928.

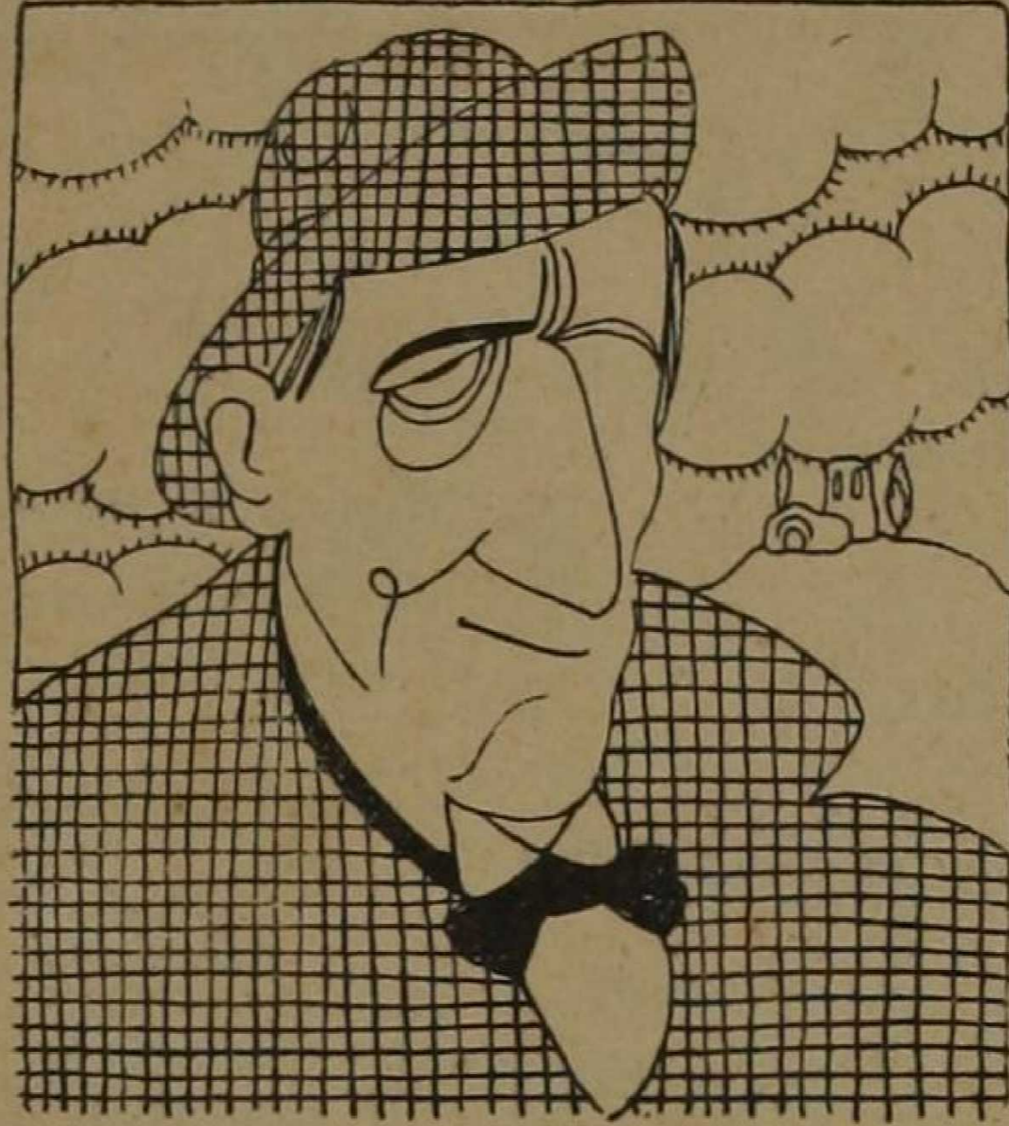
Es obvio que un Embajador no puede entrar en polémicas periodísticas, pero puede y debe rectificar una inexactitud. En el número del 5 de noviembre del *Repertorio Americano* encuentro un artículo del Sr. D. J. C. Mariátegui, en el que se dice:

«El caso de Maeztu ilustra, elocuentemente, la crisis de la «inteligencia» en la Europa contemporánea. El reaccionario explícito e inequívoco no ha aparecido en Maeztu sino después de tres años de meditación jesuítica y de duda luterana. Para que el pensamiento de un intelectual, formalmente liberal y orgánicamente conservador, haya recorrido el camino que separa la reforma de la reacción, han sido necesarios tres años de experiencia reaccionaria, planeada y cumplida de modo muy diverso del que habría sido grato a un especulador teórico. El hecho ha precedido a la teoría; la acción a la idea. Maeztu ha encontrado su camino mucho después de Primo de Rivera.»

En España se sabe muy bien en los círculos intelectuales que esta afirmación es inexacta. El cambio central de mis ideas, mejor dicho, la fijación de mis ideas fundamentales se operó el año de 1912. Pero en América no han podido seguirse estas cosas de cerca, por lo que ruego se me permita hacer su historia.

Hasta esa fecha mis ideas no habían entrado en un proceso de definición. Había escrito, casi indiferentemente, en periódicos de ideas liberales, como el *Heraldo de Madrid*, en que a la sazón colaboraba, y en diarios conservadores, como *La Correspondencia de España*, en que había escrito hasta 1910 y en que volví a escribir desde 1916. En general puede decirse que, entusiasta de las ideas favoritas de 1898: «escuela y despena», el problema de derechas o izquierdas no me interesaba gran cosa.

Pero en 1912 me encontré, al regreso a Londres de una larga estancia en España y Alemania, con que un amigo mío muy que-



La dictadura y Maeztu

ruido, militar de profesión; se había dejado convencer por las célebres ideas de Mr. Norman Angell acerca de que la guerra no es negocio. La cosa me horrorizó, porque me imaginé que un militar que se hace pacifista debía de haber pasado por una crisis espiritual tan dolorosa como la de un sacerdote honrado y sincero que se queda sin fe.

Leí entonces con atención los libros de Mr. Norman Angell y no tardé en advertir que se fundaban en una filosofía que me pareció superficial y falsa. Es mucha verdad que la guerra no es negocio, pero tampoco es negocio el amor, tampoco la ciencia, tampoco la belleza, ni la cortesía. Y ello me llevó a considerar el problema de la fuerza. ¿Es la fuerza mero valor instrumental? ¿O es la fuerza un valor en sí mismo? Y el día en que caí en la cuenta de que la fuerza tiene que ser un valor en sí mismo, porque los pueblos que como tal le consideran tienen que prevalecer sobre los otros, que sólo ven en ella el instrumento con que obtener ulteriores ventajas, porque los primeros dedicarían a las profesiones atañaderas al poder sus mejores espíritus, mientras que los segundos no les consagrarán sino los hombres de segunda clase, instrumentales o mediales, ese día pude advertir que me había alejado definitivamente del sector de opinión que actualmente me combate.

La primera batalla la hube de librar en idioma inglés, en las columnas del semanario *The New Age*, en los años 1914, 1915 y 1916, por lo que no me extraña que mis compatriotas no se enterasen de las ideas que se habían posesionado de mí. Esa campaña fué recogida en el libro: *Authority, Liberty and Function*, publicado en Londres a fines de 1916 por la casa Allen & Unwin, anterior en siete años a la Dictadura del general Primo de Rivera. Hasta 1919 no traduje ese libro al castellano. Entonces lo publicó la Biblioteca Minerva, de Barcelona, con el título de *La Crisis del Humanismo*.

La sola unión de estas dos palabras de crisis y de humanismo se basta para revelar a los espíritus cultivados la trascendencia de la revolución espiritual que se había cumplido dentro de mí. No era ya únicamente que ponía en duda la veracidad de las ideas políticas, sociales y filosóficas que se habían engendrado al impulso del movimiento romántico, iniciado por Rousseau, y del que podía considerarse consecuencia el naturalismo de las últimas décadas.

Mis tiros iban más lejos. El culpable del romanticismo era el humanismo, el subjetivismo de los siglos anteriores y del Renacimiento, por el que el hombre había tratado de convertirse en la medida de todas

las cosas, del bien y del mal, de la verdad y de la falsedad.

Me persuadí de que no es el hombre el que mide los valores y decide si son positivos o negativos, sino que son los valores mismos: el poder, la verdad y el amor, los que miden al hombre y resuelven si este vale o no vale o si es positivamente nocivo. Está claro que esta inversión tenía que conducirme por derroteros muy distintos de los que siguen los que creen que cuando dicen que una acción es buena sólo piensan que tienen una opinión favorable de esa acción.

Una cosa es creer, como yo creo, que los valores son absolutos y que lo único relativo es el hombre y su conocimiento de los valores; y otra distinta y totalmente opuesta suponer, como suponen muchos hombres modernos, que el valor de las cosas es puramente relativo al hombre, con lo que éste se erige en valor absoluto. El que piensa como yo no dará por buena una decisión humana por el solo hecho de que procede de una mayoría, sino que esperará a que la historia y la experiencia muestren objetivamente su bondad o maldad.

En el caso concreto del actual Gobierno español, mis lectores saben muy bien que he simpatizado con él desde el primer momento de su existencia, por los graves males que hacía desaparecer con su mero advenimiento, pero lo decisivo es que ha restablecido el orden público, que ha terminado con la victoria la guerra de Marruecos, que ha emprendido una obra de saneamiento financiero, que ha creado las Confederaciones Hidrológicas, con las que va a triplicarse en veinte años la zona de regadío, lo que equivale casi a triplicar nuestra riqueza, que ha prohibido los juegos de azar, que ha restaurado el necesario respeto al poder público y que ha substituido a la incoherencia de los instintos de dispersión un principio unitario en la vida española, con lo que ha hecho progresar más a nuestro pueblo en estos cuatro años que en los veinte anteriores.

Ramiro de Maeztu

Consultorio Optico "Rivera" La Mejor Galleta Nacional

EXÁMENES DE LA VISTA - ANTEOJOS Y LENTES DE TODAS CLASES
EXACTITUD Y PRONTITUD

Especial atención en el desarrollo de recetas
de los Señores Médicos Oculistas

GEMELOS DE TEATRO Y CAMPO - MICROSCOPIOS - LENTES DE LECTURA

Guillermo Rivera Marín

Optico del Colegio Nacional de Jena, Alemania

Aprobado por la Facultad de Medicina de Costa Rica

SAN JOSE DE COSTA RICA — CORREO 349

que ya el público conoce se fabrica en

"La Costarricense"

de VICENTE MORALES

Cuesta de Moras

Teléfono 1499

SASTRERIA

LA COLOMBIANA

Francisco A. Gómez Z.

TELEFONO 1283

Acabando de recibir un surtido de casimires ingleses y contando con 20 operarios de los mejores del país, ofrecemos confeccionar vestidos a ₡ 140 y ₡ 150, así es señores que no hay que gastarse en lujos pagando altos precios en otras sastrerías. También podemos confeccionar vestidos en buenas condiciones de pago. Contamos con telas de seda y piqué para chalecos de frac.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias
y Educación.

Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. García Monge

Apartado Letra X

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega ₡ 0.50
El tomo (24 entregas) 12.00
El año, para el exterior: 2 tomos de 24
entregas cada uno \$ 6.00 oro am.

Avisos:

La pulgada cuadrada: 20 cts. oro la inserción.

En el contrato semestral de Avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

PINTURA DECORATIVA

Rótulos — Anuncios Comerciales Artísticos

LIDIO BONILLA P.

Pintura escenográfica - Dibujo en todo estilo para grabados

125 vs. al Sur de El Aguila de Oro

Quien habla de la Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA,
TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA
ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta,
Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada,

Naranjada, Ginger-Ale, Crema,
Granadina, Kola, Chan,
Fresa, Durazno y Pera.

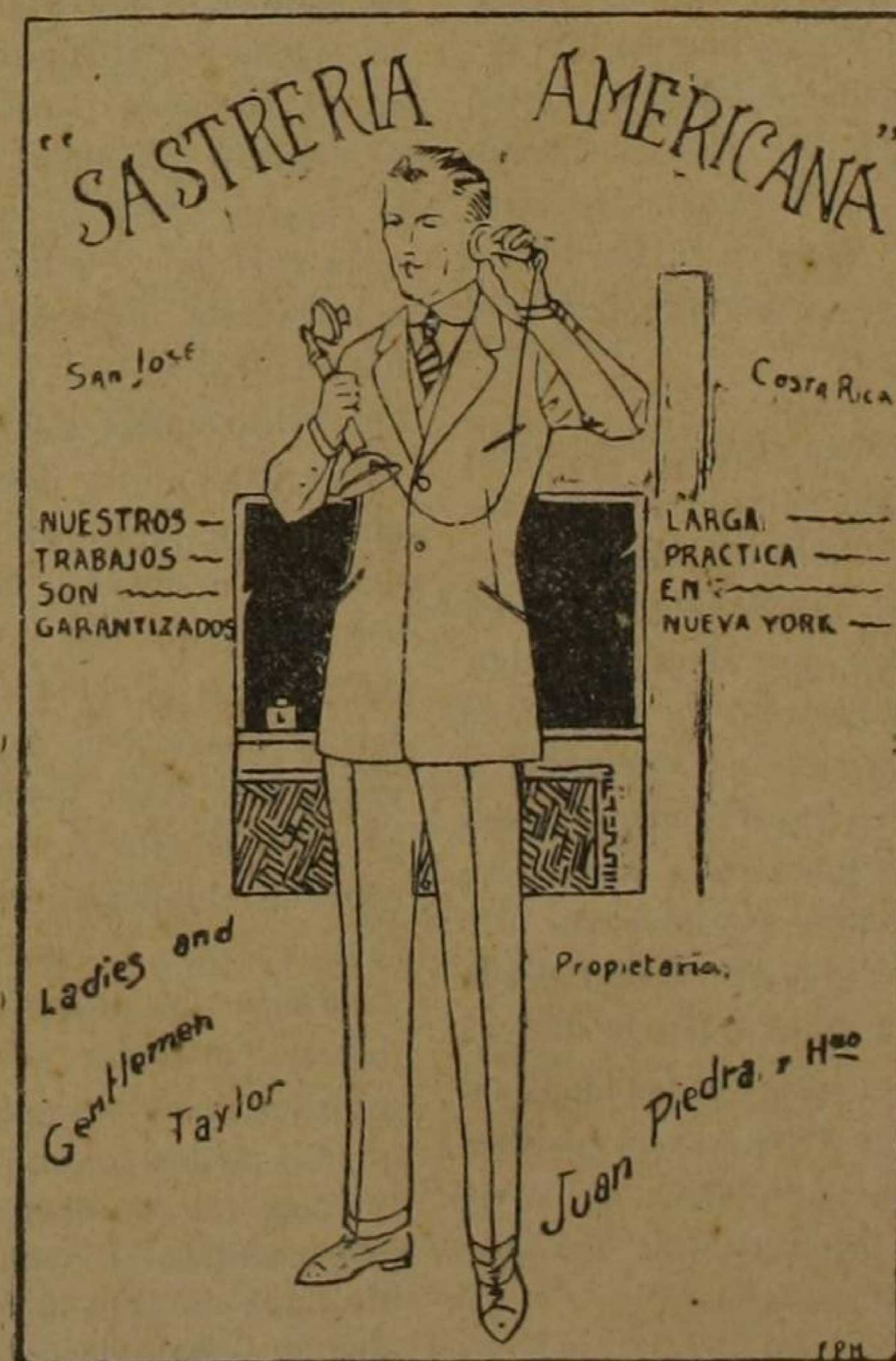
SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Du-
razno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA



Lado Oeste Foto Hernández